

POESÍA

1. LA AMISTAD

Un joven dijo: "Háblanos de la amistad".

Y él respondió:

Vuestro amigo es la respuesta
a vuestras necesidades.
Él es el campo que plantáis con amor
y cosecháis con agradecimiento.
Y él es vuestra mesa y vuestro hogar.
Porque vosotros,
vais hacia él con vuestra hambre
y lo buscáis con sed de paz.
Cuando el amigo os hable francamente,
no temáis
vuestro propio "no", ni detengáis el "sí".
Y cuando él esté callado, que no cese
vuestro corazón de oír su corazón.
Porque, sin palabras, en amistad,
todos los pensamientos,
todos los deseos, todas las esperanzas,
nacen y se comparten en espontánea alegría.
Cuando os separéis de un amigo, no sufráis;
porque lo que más amáis en él
se aclarará en su ausencia,
como la montaña es más clara desde el llano.
Y no permitáis más propósito en la amistad
que el ahondamiento del espíritu.
Porque el amor que no busca
más que la aclaración
de su propio misterio, no es amor
sino una red lanzada;
y solamente lo inútil es cogido.
Y haced que lo mejor de vosotros
sea para vuestro amigo.
Si él ha de conocer el menguante
de vuestra marea,
que conozca también su creciente.
Porque ¿qué amigo es el que buscaréis
para matar las horas?
Buscadlo siempre para vivir las horas.
Porque él está para llenar
vuestra necesidad,
no vuestro vacío.
Y en la dulzura de la amistad,
dejad que haya risas y placeres compartidos.
Porque en el rocío de las cosas pequeñas
el corazón encuentra
su mañana y se refresca.

Kahlil Gibrán. "Obras completas (tomo 2)"

2. AMOR

El que no ama se siente superior a todos.
El que ama se siente igual a todos.
El que ama mucho se hace inferior a todos.
Está en la muerte quien no ama.
En la vida quien ama.
En la santidad, el que ama mucho

Carlo Carretto

3. EL AMOR

Dijo Almitra: "Háblanos del amor". Y él levantó la cabeza, miró a la gente y una quietud descendió sobre todos. Entonces dijo con gran voz:

Cuando el amor os llame, seguidlo.
Y cuando su camino sea duro y difícil,
y cuando sus alas os envuelvan, entregaos.
Aunque la espada
entre ellas escondida os hiriera.
Y cuando os hable, creed en él.
Aunque su voz destruya muchos sueños,
tal como el viento norte devasta los jardines.
Porque así como el amor os corona,
así os crucifica.
Así como os acrece, así os poda.
Así como asciende a lo más alto
y acaricia vuestras más tiernas ramas,
así descenderá hasta vuestras raíces
y las sacudirá en un abrazo con la tierra.

Como trigo en gavillas
él os une a vosotros mismos.
Os desgarrará para desnudaros.
Os cierne,
para libraros de vuestras coberturas.
Os pulveriza hasta volveros blancos.
Os amasa,
hasta que estéis flexibles y dóciles.
Y os asigna luego a su fuego sagrado,
para que podáis convertirlos
en sagrado pan
para la fiesta sagrada de Dios.
Todo esto hará el amor
en vosotros para que podáis
conocer los secretos de vuestro corazón
y convertirlos, por ese conocimiento,
en un fragmento del corazón de la Vida.
Pero si, en vuestro miedo,
buscáis sólo la paz y el placer,
entonces es mejor
que cubráis vuestra desnudez
y os alejéis de sus umbrales.
Cuando améis no debéis decir:
"Dios está en mi corazón",
sino más bien:
"Yo estoy en el corazón de Dios".
Y pensad que
no podéis dirigir el curso del amor
porque él, si os encuentra dignos,
dirigirá vuestro curso.
El amor no tiene otro deseo que realizarse.
Pero, si amáis
y debe la necesidad tener deseos,
que vuestros deseos sean éstos:
Fundirse y ser como un arroyo
que canta su melodía a la noche.
Saber del dolor de la demasiada ternura.
Ser herido
por nuestro propio conocimiento del amor.
Y sangrar voluntaria y alegremente.
Despertarse al amanecer
con un alado corazón
y dar gracias por otro día de amor.
Descansar al mediodía
y meditar el éxtasis de amar.



Volver al hogar con gratitud en el atardecer.
Y dormir con una plegaria
por el amado en el corazón
y una canción de alabanza en los labios.
Kahlil Gibrán. "Obras completas (tomo 2)"

4. AUNQUE ES DE NOCHE

¡Qué bien sé yo la fonte, que mana y corre,
aunque es de noche.
Aquella eterna fonte está escondida,
¡qué bien sé yo do tiene su manida,
aunque es de noche!
Su origen no lo sé, pues no lo tiene,
mas sé que todo origen de ella viene,
aunque es de noche.
Bien sé que suelo en ella no se haya
y que ninguno puede vadealla,
aunque es de noche.
Su claridad nunca es oscurecida,
y sé que toda luz de ella es venida,
aunque es de noche.
Sé ser tan caudalosas sus corrientes,
que infiernos, cielos llegan y las gentes,
aunque es de noche.
La corriente que nace de esta fuente,
bien sé que es tan capaz y omnipotente,
aunque es de noche.
La corriente que de estas dos procede,
sé que ninguna dellas le precede,
aunque es de noche.
Aquesta eterna fonte está escondida,
en este vivo pan por darnos vida,
aunque es de noche.
Aquí se está llamando a las criaturas,
y de esta agua se hartan, aunque a oscuras,
aunque es de noche.
Aquesta viva fuente que deseo,
en este pan de vida yo la veo,
aunque es de noche.

Juan de la Cruz

5. CAMINO DE LA PATRIA

Cuando se pueda andar por las aldeas
y los pueblos sin ángel de la guarda.
Cuando sean más claros los caminos
y brillen más las vidas que las armas.
Cuando los tejedores de sudarios
oigan llorar a Dios entre sus almas.
Cuando en el trigo nazcan amapolas
y nadie diga que la tierra sangra.
Cuando la sombra que hacen las banderas
sea una sombra honesta y no una charca.
Cuando la libertad entre a las casas
con el pan diario con su hermosa carta.
Cuando la espada que usa la justicia
aunque desnuda se conserve casta.
Cuando reyes y siervos junto al fuego,
fuego sean de amor y de esperanza.
Cuando el vino excesivo se derrame
y entre las copas viudas se reparta.
Cuando el pueblo se encuentre y
con sus manos teja
él mismo sus sueño y su manta.
Cuando de noche grupos de fusiles
no despierten al hijo con su habla.

Cuando al mirar la madre no se sienta
dolor en la mirada y en el alma.
Cuando en lugar de sangre por el campo
corran caballos, flores sobre el agua.
Cuando la paz recobre su paloma
y acudan los vecinos a mirarla.
Cuando el amor sacuda las cadenas
y le nazcan dos alas en la espalda.
Sólo en aquella hora
podrá decir el hombre que tiene patria.
Carlos Castro Saavedra. Colombia.

6. CANCIÓN DE LA BUENA GENTE

A la buena gente se la conoce
en que resulta mejor
cuando se la conoce. La buena gente
invita a mejorarla, porque
¿qué es lo que le hace a uno sensato?
Escuchar
y que le digan algo.
Pero, al mismo tiempo,
mejoran al que los mira y a quien
miran. No sólo porque nos ayudan
a buscar comida y claridad, sino, más aún,
nos son útiles porque sabemos
que viven y transforman el mundo.
Cuando se acude a ellos,
siempre se les encuentra.
Se acuerdan de la cara que tenían
cuando les vimos por última vez.
Por mucho que hayan cambiado,
pues ellos son los que más cambian,
aún resultan más reconocibles.
Son como una casa
que ayudamos a construir.
No nos obligan a vivir en ella,
y en ocasiones no nos lo permiten.
Por poco que seamos,
siempre podemos ir a ellos, pero
tenemos que elegir lo que llevemos.
Sabemos explicar el porqué de sus regalos,
y si después los ven arrinconados, se ríen.
Y responden hasta en esto: en que,
si nos abandonamos,
les abandonamos.
Cometen errores y reímos,
pues si ponen una piedra
en lugar equivocado,
vemos, al mirarla,
el lugar verdadero.
Nuestro interés se ganan cada día, lo mismo
que se ganan su pan de cada día.
Se interesan por algo
que está fuera de ellos.
La buena gente nos preocupa.
Parece que no pueden realizar nada solos,
proponen soluciones que exigen aún tareas.
En momentos difíciles de barcos naufragando
de pronto descubrimos fija en nosotros
su mirada inmensa.
Aunque tal como somos no les gustamos,
están de acuerdo, sin embargo, con nosotros.
Bertolt Brecht. "Poemas y canciones", p. 160



7. CANCIÓN MARINERA

Todos somos marineros,
marineros que saben bien navegar.
Todos somos capitanes,
capitanes de la mar.

Todos somos capitanes
y la diferencia está
sólo en el barco en que vamos
sobre las aguas del mar.

Marinero, marinero;
marinero... capitán
que llevas un barco humilde
sobre las aguas del mar...
marinero...
capitán...
no te asuste
naufragar
que el tesoro que buscamos,
no está en el seno del puerto
sino en el fondo del mar.

León Felipe. "Versos y oraciones del caminante", p. 92

8. EL DAR

Un hombre rico dijo: "Háblanos del dar".
Y él contestó:
Dais muy poca cosa
cuando dais de lo que poseéis.
Cuando dais algo de vosotros mismos
es cuando realmente dais.
¿Qué son vuestras posesiones
sino cosas que atesoráis
por miedo a necesitarlas mañana?
Y mañana,
¿que traerá el mañana al perro que,
demasiado previsor,
entierra los huesos en la arena,
mientras sigue a los peregrinos
hacia la ciudad santa?
¿Y qué es el miedo a la necesidad
sino la necesidad misma?
¿No es, en realidad, el miedo a la sed,
cuando el manantial está lleno,
la sed inextinguible?
Hay quienes dan poco
de lo mucho que tienen
y lo dan buscando el reconocimiento
y su deseo oculto malogra sus regalos.
Y hay quienes dan poco y lo dan todo.
Son éstos los creyentes en la vida
y en la magnificencia de la vida
y su cofre nunca está vacío.
Hay quienes dan con alegría
y esa alegría es su premio.
Y hay quienes dan con dolor
y ese dolor es su bautismo.
Y hay quienes dan
y no saben del dolor del dar,
ni buscan la alegría del dar,
ni dan conscientes de la virtud de dar.
Dan como, en el hondo valle,
dan las flores su fragancia.
A través de las manos
de los que como esos son,

Dios habla y, desde el fondo de sus ojos,
Él sonrío a la tierra.
Es bueno dar algo cuando ha sido pedido,
pero es mejor dar sin demanda,
comprendiendo.
Y, para la mano abierta,
la búsqueda de aquel
que recibirá es mayor goce que el dar mismo.
¿Y hay algo, acaso, que podáis guardar?
Todo lo que tenéis será dado algún día.
Dad, pues, ahora que estación de dar
es vuestra y no de vuestros herederos.
Decís a menudo:
"Daría, pero sólo al que lo mereciera".
Los árboles en vuestro huerto no dicen así,
ni lo dicen los rebaños en vuestra pradera.
Ellos dan para vivir,
ya que guardar es perecer.
Todo aquel que merece
recibir sus días y sus noches,
merece, seguramente,
de vosotros todo lo demás.
Y aquel que mereció beber
el océano de la vida,
merece llenar su copa
en vuestro pequeño arroyo.
¿Y cuál será mérito mayor
que el de aquel que da
el valor y la confianza
(no la caridad) del recibir?
¿Y quiénes sois vosotros
para que los hombres
os muestren su seno
y os descubran su orgullo?
Mirad primero si vosotros mismos
merecéis dar
y ser un instrumento del dar.
Porque, a la verdad,
es la vida la que da a la vida,
mientras que vosotros,
que os creéis dadores,
no sois sino testigos.
Y vosotros, los que recibís,
y todos vosotros sois de ellos,
no asumáis el peso de la gratitud
si no queréis colocar
un yugo sobre vosotros y sobre quien os da.
Elevaos, más bien,
con el dador en su dar como en una alas.
Porque exagerar vuestra deuda es dudar
de su generosidad,
que tiene el libre corazón de la tierra
como madre y a Dios como padre.

Kahlil Gibrán. "Obras completas (tomo 2)".

9. DÍA DE LA PAZ

Le regalé una paloma
al hijo del carcelero.
Dicen que la echó a volar
sólo por verle el vuelo.
¡Qué hermoso va a ser el mundo
del hijo del carcelero!

Le regalé un halcón
al hijo del terrorista;
él le cortó pico y garras



para que no hiciera más víctimas.
¡Qué hermoso va a ser el mundo
del hijo del terrorista!

Di semillas de esperanza
al hijo del general;
y él se puso a sembrarlas
con el fusil de papá.
¡Qué hermoso va a ser el mundo
del hijo del general!

Ofrecí un ramo de flores
al hijo del presidente;
él empezó a repartirlas
y a cantar "viva la gente".
¡Qué hermoso va a ser el mundo
del hijo del presidente!

Le regalé mil millones
al hijo del gran banquero;
él lo dio a Manos Unidas
en favor de los hambrientos.
¡Qué hermoso va a ser el mundo
del hijo del gran banquero!

Regalé una hermosa estrella
a los hijos del escéptico;
la llevaron por la calle
para que vieran los ciegos.
¡Qué hermoso va a ser el mundo
de los hijos del escéptico!

Horacio Guarani

10. EDUCAR

Educar es lo mismo
que poner un motor a una barca...
hay que medir, pesar, equilibrar...
... y poner todo en marcha.
Pero para eso,
uno tiene que llevar en el alma
un poco de marino...
un poco de pirata...
un poco de poeta...
y un kilo y medio
de paciencia concentrada.
Pero es consolador soñar
mientras uno trabaja,
que ese barco, ese niño
irá muy lejos por el agua.
Soñar que ese navío
llevará nuestra carga de palabras
hacia puertas distantes, hacia islas lejanas.
Soñar que cuando un día
esté durmiendo nuestra propia barca,
en barcos nuevos
seguirá nuestra bandera enarbolada.

Gabriel Celaya

11. EL ENSEÑAR

Dijo, entonces, un maestro: "Háblanos del enseñar". Y él respondió:
Nadie puede revelarnos
más de lo que reposa ya dormido
a medias en el alba de nuestro conocimiento.
El maestro que camina
a la sombra del templo,
en medio de sus discípulos,

no les da de su sabiduría,
sino, más bien, de su fe y de su afecto.
Si él es sabio de verdad,
no os pedirá que entréis
en la casa de su sabiduría,
sino que os guiará, más bien,
hasta el umbral de vuestro propio espíritu.
El astrónomo puede hablaros
de su comprensión del espacio,
pero no puede daros ese conocimiento.
El músico puede cantaros
el ritmo que existe en todo ámbito,
pero no puede daros
el oído que detiene el ritmo
ni la voz que le hace eco.
Y el que es versado en la ciencia
de los números puede hablaros
de las regiones del peso
y medida, pero no puede conducirnos a ellas.
Porque la visión de un hombre
no presta sus alas a otro hombre.
Y, así como cada uno de vosotros
se halla solo ante el conocimiento de Dios,
así debe cada uno de vosotros
estar solo en su comprensión de Dios
y en su conocimiento de la tierra.

Kahlil Gibrán. "Obras completas (tomo 2)"

12. GENERAL

General, tu tanque es muy potente,
aplasta cien hombres y arrastra el pinar.
General, pero tiene un defecto,
necesita un hombre que lo pueda guiar.
General, tu avión es poderoso,
vuela como tormenta y destruye la ciudad.
General, pero tiene un defecto,
necesita un hombre que lo pueda pilotar.
General, el hombre es muy útil,
puede volar, puede matar.
General, pero tiene un defecto,
puede pensar, puede pensar .

Bertolt Brecht.

13. LA GUERRA QUE VENDRÁ

La guerra que vendrá
no es la primera. Hubo
otras guerras.
Al final de la última
hubo vencedores y vencidos.
Entre los vencidos, el pueblo llano
pasaba hambre. Entre los vencedores
el pueblo llano la pasaba también.

Bertolt Brecht. "Poemas y canciones", p. 110

14. LOS HIJOS

Una mujer que sostenía un niño contra su seno
pidió: "Háblanos de los hijos".

Y él dijo:
Vuestros hijos no son hijos vuestros.
Son los hijos y las hijas de la Vida,
deseosa de sí misma.
Vienen a través vuestro,
pero no vienen de vosotros.
Y, aunque están con vosotros,



no os pertenecen.
 Podéis darles vuestro amor,
 pero no vuestros pensamientos.
 Porque ellos tienen
 sus propios pensamientos.
 Podéis albergar sus cuerpos,
 pero no sus almas.
 Porque sus almas
 habitan en la casa del mañana
 que vosotros no podéis visitar,
 ni siquiera en sueños.
 Podéis esforzaros en ser como ellos,
 pero no busquéis
 el hacerlos como vosotros.
 Porque la vida no retrocede
 ni se entretiene con el ayer.
 Vosotros sois el arco
 desde el que vuestros hijos,
 como flechas vivientes,
 son impulsados hacia adelante.
 El Arquero ve el blanco
 en la senda del infinito
 y os doblega con su poder
 para que Su flecha vaya veloz y lejana.
 Dejad, alegremente,
 que la mano del Arquero os doblegue.
 Porque, así como Él ama la flecha que vuela,
 así ama también el arco, que es estable.

Kahlil Gibrán. "Obras completas (tomo 2)"

15. EL HOMBRE EN VERTICAL

Poetas:
 el hombre es lo que importa.
 Vamos a poner en vertical esta palabra.
 La H es una torre,
 la O es como un ojo
 mirando eternamente a la esperanza,
 la M es como el mundo
 que lleva entre los hombros,
 la B como una bala
 disparada hacia el odio y el amor,
 la R como un rayo
 buscando en las tinieblas la aurora,
 la E como una espiga
 hacia el trigo del hijo.
 Hombre, así, en vertical,
 aunque lo metan en una jaula
 y le sequen la voz y los ojos
 y le arranquen la entraña.

Hombre, así, en vertical,
 aunque lo llenen de pústulas y lágrimas.
 Hombre con el estómago
 hundido por el hambre,
 con la cara abrasada
 por el sol de los campos
 o el brillo de la máquinas.
 Hombre de la oficina,
 cegado por los números,
 hombre de los andamios,
 las minas y las fábricas.
 Hombre como una nube de tormenta
 sobre la yerba dulce de la mujer tendida.
 Lo que importa es el Hombre,
 porque si el hombre muere
 se apagarán para siempre

las antorchas del Alba.

Manuel Pacheco

16. EL HOMBRE ES LO QUE IMPORTA

Hay que salvar al rico,
 hay que salvarlo
 de la dictadura de su riqueza,
 porque debajo de su riqueza hay un hombre
 que tiene que entrar
 en el Reino de los Cielos,
 en el reino de los héroes.
 Pero también hay que salvar al pobre,
 porque debajo de la tiranía
 de su pobreza hay otro hombre
 que ha nacido para héroe también.
 Hay que salvar al rico y al pobre ...
 Hay que matar al rico y al pobre
 para que nazca el Hombre.
 El Hombre, el Hombre es lo que importa.
 Ni el rico ni el pobre importan nada ...
 Ni el proletario,
 ni el diplomático,
 ni el industrial,
 ni el arzobispo,
 ni el comerciante,
 ni el soldado,
 ni el artista,
 ni el poeta en su sentido
 ordinario y doméstico
 importan nada.
 Nuestro oficio no es nuestro destino.
 No hay otro oficio ni empleo que aquel
 que enseña al hombre a ser Hombre.
 El Hombre es lo que importa,
 el Hombre ahí,
 desnudo frente a la noche y frente al misterio,
 con su tragedia a cuestas,
 con su verdadera tragedia,
 con su única tragedia ...
 la que surge, la que se alza
 cuando preguntamos,
 cuando gritamos al viento
 ¿quién soy yo?
 Y el viento no responde ...
 y no responde nadie.
 ¿Quién es el hombre?

León Felipe. "Ganarás la luz". Cátedra, p. 172.

17. UN HOMBRE PREGUNTA

Un hombre pregunta...
 ¿Dónde está Dios? Se ve, o no se ve.
 Si te tienen que decir
 dónde está Dios, Dios se marcha.
 De nada vale que te diga
 que vive en tu garganta.
 Que Dios está en las flores y en los granos,
 en los pájaros y en las llagas,
 en lo feo, en lo triste, en el aire, en el agua;
 Dios está en el mar y a veces en el templo,
 Dios está en el sudor que queda
 y en el viejo que pasa,
 en la madre que pare y en la garrapata,
 en la mujer pública
 y en la torre de la mezquita blanca.



Dios está en la mina y en la plaza,
 es verdad que está en todas partes,
 pero hay que verle,
 sin preguntar que dónde está
 como si fuera mineral o planta.
 Quédate en silencio, mírate la cara,
 el misterio de veas y sientas, ¿no basta?
 Pasa un niño cantando, tú le amas,
 ahí está Dios.
 Le tienes en la lengua cuando cantas,
 en la voz cuando blasfemas,
 y cuando preguntas que dónde está,
 esa curiosidad es Dios,
 que camina por tu sangre amarga,
 en los ojos le tienes cuando ries,
 en las venas cuando amas,
 ahí está Dios, en ti,
 pero tienes que verle tú,
 de nada vale quién te le señale,
 quién te diga que está en la ermita,
 de nada,
 has de sentirle tú,
 trepando, arañando, limpiando
 las paredes de tu casa:
 de nada vale que te diga que está
 en las manos de todo el que trabaja,
 que se va de las manos del guerrero,
 aunque éste comulgue o practique
 cualquier religión, dogma o rama;
 huye de las manos del que reza y no ama,
 del que va a misa y no enciende a los pobres
 velas de esperanza;
 suele estar en el suburbio
 a altas horas de la madrugada,
 en el hospital y en la casa enrejada.
 Dios está en eso tan sin nombre
 que te sucede cuando algo te encanta,
 pero de nada vale que te diga que Dios está
 en cada ser que pasa.
 Si te angustia ese hombre
 que se compra alpargatas,
 si te inquieta la vida del que sube y no baja,
 si te olvidas de ti y de aquellos,
 y te empeñas en nada,
 si sin un porqué una angustia
 se enquistaba en la entraña,
 si amaneces un día silbando a la mañana
 y si sonríes a todos y a todos das las gracias,
 Dios está en ti,
 debajo mismo de tu corbata.

Gloria Fuertes.

18. EL HOMBRE QUE ME AME

El hombre que me ame
 deberá saber descorrer las cortinas de la piel,
 encontrar la profundidad de mis ojos
 y conocer lo que anida en mí,
 la golondrina transparente de la ternura.

El hombre que me ame
 no querrá poseerme como una mercancía,
 ni exhibirme como un trofeo de caza,
 sabrá estar a mi lado
 con el mismo amor
 con que yo estaré al lado suyo.

El amor del hombre que me ame
 será fuerte como los árboles de ceibo,
 protector y seguro como ellos,
 limpio como una mañana de diciembre.

El hombre que me ame
 no dudará de mi sonrisa,
 ni temerá la abundancia de mi pelo,
 respetará la tristeza, el silencio
 y con caricias tocará mi vientre como guitarra
 para que brote música y alegría
 desde el fondo de mi cuerpo.

El hombre que me ame
 podrá encontrar en mí
 la hamaca donde descansar
 el pesado fardo de sus preocupaciones,
 la amiga con quien compartir
 sus íntimos secretos,
 el lago donde flotar
 sin miedo de que el ancla del compromiso
 le impida volar
 cuando se le ocurra ser pájaro.

El hombre que me ame
 hará poesía con su vida,
 construyendo cada día
 con la mirada puesta en el futuro.

Por sobre todas las cosas,
 el hombre que me ame
 deberá amar al pueblo
 no como una palabra abstracta
 sacada de la manga,
 sino como algo real, concreto,
 ante quien rendir homenaje con acciones
 y dar la vida si es necesario.

El hombre que me ame
 reconocerá mi rostro en la trinchera,
 rodilla en tierra me amará
 mientras los dos disparamos juntos
 contra el enemigo.

El amor de mi hombre
 no conocerá el miedo a la entrega,
 ni temerá descubrirse
 ante la magia del enamoramiento
 en una plaza llena de multitudes.
 Podrá gritar "te quiero"
 o hacer rótulos en lo alto de los edificios
 proclamando su derecho a sentir
 el más hermoso y humano
 de los sentimientos.

El amor de mi hombre
 no le huirá a las cocinas,
 ni a los pañales del hijo,
 será como un viento fresco
 llevándose entre nubes
 de sueño y de pasado,
 las debilidades que, por siglos,
 nos mantuvieron separados
 como seres de distinta estatura.

El amor de mi hombre
 no querrá rotularme ni etiquetarme,
 me dará aire, espacio,
 alimento para crecer y ser mejor,
 como una Revolución



que hace de cada día
el comienzo de una nueva victoria.

Gioconda Belli

19. LA IGLESIA QUE YO QUIERO

Poesía por Pedro Barsimón de la Barca
La Iglesia que yo quiero no tiene campanario:
las palomas se encargan de avisar a la gente.
Les dicen: "¡Buenos días! La vida sigue viva;
¿Vamos a celebrarlo con un poco de vino?"
La Iglesia que yo quiero no necesita templos;
siempre habrá un parque libre
o, si llueve, una casa
donde los cortinajes no impidan ver la lluvia
(donde la lluvia pueda asistir a misa).
La Iglesia que yo quiero, no necesita "dogmas":
Si estoy vivo, si pienso,
si siento tantas cosas,
no hay que poner barreras, sino decir a todos
que no deben sentarse
antes de haber llegado.
¡Claro que en esta Iglesia
habrá también un Papa!
Pero un papa casero, con pantuflas de paño;
más papuchi que Papa,
más santo que "santísimo"
y si se llama Pepe que no le llamen Pío.
Los obispos, los pobres,
suelen ser gente buena.
Si no fueran obispos
yo creo que serían santos;
Pero, claro,
les dicen que ¡cuidado! y que ¡ajo!
y los pobres acaban meando fuera del tiesto.
En la Iglesia que digo que yo quiero que sea
ocuparán los cargos gente con experiencia
en lo que significa amar y ser amado.
Sin amor, ¿de qué sirve la superortodoxia?
Yo imagino una Iglesia
que me quiera y comprenda
por qué a veces me caigo,
por qué a veces me escondo...
¡Para que todo el tiempo
te manden y te prohíban
casi es mejor morirte
sin que te echen el agua!
Por eso es que mi Iglesia
va siempre por delante.
No se dedica sólo a decir: "Hasta aquí".
Si he de decirlo todo, la Iglesia que yo quiero
resulta hasta imprudente
(porque se fía de Dios).
¿Pues qué teme la Iglesia;
quedarse sin riquezas?
¿Perder su poderío?
¿Que surjan mil herejes?
¡Hay otras herejías que son mucho peores,
como ese tener miedo a perder tantas cosas!
No importa que la Iglesia
tenga la fe muy floja;
mientras busca y pregunta
va por el buen camino.
Los sistemas teológicos tienen el gran peligro
de hacernos creer que Dios
es un libro de texto.

La Iglesia que yo quiero
puede que se equivoque,
que no acierte a ver claro
cómo es de grande Dios;
pero será una Iglesia donde cabremos todos
y hasta probablemente estemos tan a gusto.
La Iglesia que me gusta,
la Iglesia que yo quiero,
es algo sencillo, cosa de gente pobre.
No se trata de ir sucios,
que te huelan los pieses,
pero tampoco es eso
de ir siempre de domingo.
Mi Iglesia no se engola ni anda con perifolios;
tiene el humor, cuenta chistes.
La mitad de la misa
se la pasan riendo, hasta que el cura dice:
"Vale ya, fieles almas,
que esto es un cachondeo".
Eso sí: como el mundo no es todavía el cielo,
la Iglesia que yo quiero anda da catacumbas.
Si tuviera dinero o influencias o amigos
todo sería distinto; pero mejor que no.
(Una vez uno dijo: "Al menos tener algo
para dar a los pobres
o hacer nuestras campañas...")
y los pobres dijeron:
"Quien socorre a los pobres
es porque no es tan pobre
"y" si es rica no es libre")
"Una mierda de Iglesia", dirán los entendidos.
No sé. Yo siempre pienso
que si a cualquier persona
le quitamos la ropa, los oros y los títulos
se queda en muy poquito,
pero bueno y auténtico.
Y ustedes me disculpen si digo lo que siento:
que putas, marginados,
borrachos, pecadores,
maricas, drogadictos y gente de ese estilo
serán los fundamentos de mi querida Iglesia:
porque ellos son el barro,
son esos bajos fondos
donde la carne viva del hombre
está mas cerca.
Desde ahí - desnudos, libres -
la invocación al Padre
es más necesitada; Dios no es un dios de lujo
y el amor puede darse
más puro entre los hombres
porque se ven enteros, sin falsas fatuidades.
Ya sé que a mucha gente
que la Iglesia que yo quiero
no les gusta ni pizca. Habrá que dialogarlo;
pero que no nos digan
que el cielo va a ser luego
como esta pobre Iglesia
que sabe tanto a polvo
porque así es
que no van a sacar ni para pagar
a la señora de los lavabos.
Amén Jesús.

20. ITAKA

Cuando emprendas el camino hacia ITAKA
debes pedir que el camino sea largo,



lleno de aventuras, lleno de conocimientos.
Debes pedir que el camino sea largo,
que sean muchas
las madrugadas en que entres
en un puerto que tus ojos desconocían,
y vayas a las ciudades
a aprender de los que saben.
Ten siempre en el corazón la idea de ITAKA.
Has de llegar a ella, es tu destino.
Pero no fuerces jamás la travesía.
Es preferible que se prolongue muchos años.
Y hayas envejecido al fondear en la isla,
enriquecido por todo
lo que habrás ganado por el camino,
sin esperar que te ofrezca más riquezas.

ITAKA te ha dado el hermoso viaje.
Sin ella no habrías zarpado.
Y si la encuentras pobre,
no pienses que ITAKA te engañó.
Como sabio en que te habrás convertido,
sabrás muy bien qué significan las ITAKAS.
Más lejos tenéis que ir,
más lejos de los árboles caídos,
que ahora os aprisionan.
Y, cuando lo hayáis conseguido,
tened muy en cuenta no deteneros.
Más lejos, id siempre más lejos,
más lejos del presente
que ahora os encadena,
y cuando os sintáis liberados,
emprended otra vez nuevos pasos.
Más lejos, siempre mucho más lejos.
Más lejos del mañana
que ya se está acercando.
Y cuando creáis que ya habéis llegado,
sabed encontrar nuevas sendas.

Kavafis

21. LANZARSE

Quien no se lanza mar adentro,
nada sabe del azul profundo del agua,
ni del hervor de las aguas que bullen;
nada sabe de las noches tranquilas,
cuando el navío avanza
dejando un estela de silencio;
nada sabe de la alegría
de quedarse sin amarras,
apoyado sólo en Dios,
más seguro que el mismo océano.
Desventurado aquél que se queda en la orilla
y pone toda su esperanza en tierra firme,
la de los hombres razonables, calculadores,
seguros de sí mismos,
que imaginan ser ricos y están desnudos;
que creen construir para siempre
y sólo amontonan ruinas
que siempre les acusarán.

22. LOA DEL ESTUDIO

¡Estudia lo elemental! Para aquellos
cuya hora ha llegado
no es nunca demasiado tarde.
¡Estudia el "abc"! No basta, pero
estúdialo. ¡No te canses!
¡Empieza! ¡Tú tienes que saberlo todo!

Estás llamado a ser un dirigente.

¡Estudia, hombre en el asilo!
¡Estudia, hombre en la cárcel!
¡Estudia, mujer en la cocina!
¡Estudia, sexagenario!
Estás llamado a ser un dirigente.

¡Asiste a la escuela, desamparado!
¡Persigue el saber, muerto de frío!
¡Empuña el libro, hambriento! ¡Es un arma!
Estás llamado a ser un dirigente.

¡No temas preguntar, compañero!
¡No te dejes convencer!
¡Compruébalo tú mismo!
Lo que no sabes por ti,
no lo sabes.

Repasa la cuenta,
tú tienes que pagarla.

Apunta con el dedo a cada cosa
y pregunta: "Y esto, ¿de qué?"
Estás llamado a ser un dirigente.

Bertolt Brecht. "Poemas y canciones", p. 70

23. MARÍA FARRAR

"María Farrar, nacida en abril,
sin señas particulares,
menor de edad, raquílica, huérfana
- me escuchan ustedes - según la crónica,
ha matado a un niño del modo que sigue:
afirma que, embarazada de dos meses,
en la cueva de una mujer, ha intentado
abortar con dos inyecciones
dolorosas, ella dice, pero sin ningún efecto.
Pero ustedes, señores, no se indignen tanto.
Cada criatura humana tiene necesidad
de sentir a los otros al lado.
Este día - dice siempre ella -
a primeras horas de la mañana,
fregando las escaleras, sentí una punzada
como de alfileres en el vientre.
Un escalofrío la sacude.
Mas consigue de nuevo esconder el mal.
Y, durante todo el día,
lavando y extendiendo sábanas,
se rompe la cabeza
por averiguar qué es lo que debe hacer.
Por último comprende que debe parir.
De golpe, entonces,
siente cómo se le oprime el corazón.
Ya tarde, se fue a dormir.
Les ruego, señores, que no se indignen tanto.
Cada criatura humana tiene necesidad
de sentir a los otros al lado.

Bertolt Brecht

24. MÁS SENCILLA

Más sencilla, más sencilla.
Sin barroquismo,
sin añadidos ni ornamentos,
que se vean desnudos
los maderos,
desnudos
y decididamente rectos.
Los brazos en abrazo hacia la Tierra,
el ástil disparándose a los cielos.



Que no haya un solo adorno
que distraiga este gesto,
este equilibrio humano
de los dos mandamientos.
Más sencilla, más sencilla;
haz una cruz sencilla, carpintero.

León Felipe. "Antología rota". Losada, p. 34

25. EL MATRIMONIO

¿Qué nos diréis sobre el matrimonio, Maestro?

Y él respondió, diciendo:

Nacisteis juntos y juntos para siempre.
estaréis juntos
cuando las alas blancas de la muerte
esparzan vuestros días.
Sí; estaréis juntos
aun en la memoria silenciosa de Dios.
Pero dejad que haya espacios
en vuestra cercanía.
Y dejad que los vientos del cielo
dancen entre vosotros.
Amaos el uno al otro,
pero no hagáis del amor una atadura.
Que sea, más bien,
un mar movible
entre las costas de vuestras almas.
Llenaos el uno al otro vuestras copas,
pero no bebáis de una sola copa.
Daos el uno al otro de vuestro pan,
pero no comáis del mismo trozo.
Cantad y bailad juntos y estad alegres,
pero que cada uno de vosotros
sea independiente.
Las cuerdas de un laúd están solas,
aunque tiemblen con la misma música.
Dad vuestro corazón,
pero no para que vuestro compañero
lo tenga.
Porque sólo la mano de la Vida
puede contener los corazones.
Y estad juntos, pero no demasiado juntos.
Porque los pilares del templo están aparte.
Y ni el roble crece
bajo la sombra del ciprés
ni el ciprés bajo la del roble.

Kahlil Gibrán. "Obras completas (tomo 2)"

26. LAS MOSCAS

A un panal de rica miel
dos mil moscas acudieron
que, por golosas, murieron,
presas de patas en él.
Otra, dentro de un pastel,
enterró su golosina.
Así, si bien se examina,
los humanos corazones
perecen en las prisiones
del vicio que los domina.

Félix M^a de Samaniego

27. NACIMIENTO

Su madre
me dio un hijo.
Un hijo rubio, sin cejas.

Una bola de luz
hundida
en sus pañales azules.
Tres kilos pesa solamente.

Cuando mi hijo nació
otros hijos nacieron en Corea.

Eran semejantes a los girasoles.
Mac Arthur los ha segado.
Se fueron, hambrientos aún
de leche materna.

Cuando mi hijo nació
otros hijos vinieron al mundo
en las cárceles de Grecia.

Sus padres fueron fusilados,
y como si fuera lo primero
que se ha de contemplar en la tierra,
vieron rejas.

Cuando mi hijo nació
otros hijos nacieron en Anatolia.
Eran niños de ojos negros,
ojos azules,
ojos castaños.

Niños aún
estaban llenos de piojos.
Quién sabe cuántos de ellos
milagrosamente sobrevivirán.

Cuando mi hijo nació
otros hijos nacieron en los países
más grandes del mundo.
En seguida fueron felices.
Cuando mi hijo tenga mi edad
ya no estaré en este mundo.

Pero ese mundo habrá de ser
como una cuna soberbia.
Una cuna que mecerá
en sus pañales de seda azul
a todos los niños
negros, amarillos, blancos.

Nazim Hikmet

28. NADA TE TURBE

Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda;
la paciencia
todo lo alcanza;
quien a Dios tiene
nada le falta:
sólo Dios basta.

Santa Teresa

29. NADIE FUE AYER

Nadie fue ayer,
ni va hoy,
ni irá mañana
hacia Dios
por este mismo camino
que yo voy.
Para cada hombre guarda



un rayo nuevo de luz el sol...
y un camino virgen
Dios.

León Felipe. "Antología rota". Losada, p. 11

30. NO HAY TINTORERÍA

Para esas manchas que te echas
al herir a los demás,
no hay tintorería.
¡Cómo te has puesto, hijo!
estás perdido,
no hay por dónde cogerte.
No hay quien te abrace,
pringas;
pero tampoco quiero abandonarte
en largo ceno.
Coge mi mano, sal,
siéntate al sol.
Oréate.
Siéntate al sol y llora,
que para esas manchas que te echaste
no hay tintorería,
quizá el llanto.

Gloria Fuertes. "Historia de Gloria", p. 359

31. NO LE DIGAMOS A DIOS

Si unos pocos comen porque muchos pasan
hambre,

y el dinero no está para que todos trabajen.

Si el enfermo y el anciano para nada valen
no le digamos a Dios que de la cruz baje.

Si la miseria es lo de cada día
y la injusticia es como el sol que sale,
si no vales por lo que eres, sino por tu cuenta,
no le digamos a Dios que de la cruz baje.

Si la esperanza es una quimera,
si luchar por la paz es ser cobarde,
si soy espectador y no participo en esta carrera,
no le digamos a Dios que de la cruz baje.

Si no es mi hermano el que vive a mi lado,
si mi fe es algo seguro y estable,
si Dios me deja tranquilo y saciado,
no le digamos, no, que de la cruz baje.

Si en la Iglesia el diálogo es un atentado,
si los que creen son los que más saben,
si la Iglesia es todo menos pueblo pobre,
no le digamos a Dios que de la cruz baje.

Si los ríos no son más que desagües,
y los niños no pueden ya jugar en las calles,
si la Naturaleza es nuestra Cenicienta,
no nuestra madre,
no le digamos a Dios que de la cruz baje.

Si la denuncia es un grito insensato
de los que tienen inquietudes sociales,
por eso es todo lo que comparten con el pueblo,
no le digamos a Dios que de la cruz baje.

Si sigue habiendo héroes y tiranos,
si la revolución es igual que masacre,
si nos seguimos lavando las manos,
no le digamos a Dios que de la cruz baje.

Si el hombre es un lobo para el hombre,

y la palabra "tener" es la clave,
si no merece la pena lo que no es rentable,
no le digamos a Dios que de la cruz baje.

32. NO ME LLAMES EXTRANJERO

No me llames extranjero
porque haya nacido lejos
o porque tenga otro nombre
la tierra de donde vengo.

No me llames extranjero
porque fue distinto el seno
o porque acunó mi infancia
otro idioma de los cuentos.

No me llames extranjero
si en el amor de una madre
tuvimos la misma luz
en el canto y en el beso
con que nos sueñan iguales
las madres contra su pecho.

No me llames extranjero
ni pienses de dónde vengo
mejor saber dónde vamos
a dónde nos lleva el tiempo.

No me llames extranjero
porque tu pan y tu fuego
calman mi hambre y mi frío
y me cobija tu techo.

No me llames extranjero
tu trigo es como mi trigo
tu mano como la mía
tu fuego como mi fuego
y el hambre no avisa nunca
vive cambiando de dueño.

Si me llamas extranjero
porque me trajo un camino
porque nací en otro pueblo
porque conozco otros mares
y zarpé un día de otro puerto.

Si siempre quedan iguales
en el adiós de los pañuelos
y las pupilas borrosas
de los que dejamos lejos
los amigos que nos nombran
y son iguales los besos
y el amor de la que sueña
con el día que regreses.

No me llames extranjero
traemos el mismo grito
el mismo cansancio viejo
que viene arrastrando el hombre
desde el fondo de los tiempos
cuando no existían fronteras
antes que llegaran ellos:
los que dividen y matan,
los que roban, los que mienten,
los que inventaron un día
la palabra EXTRANJERO.

No me llames extranjero
que es una palabra triste
que es una palabra helada
huele a olvido y a destierro.



No me llames extranjero
mira tu niño y el mío
cómo corren de la mano
hasta el final del sendero.

No los llames extranjeros
ellos no saben de idiomas
de límites, ni banderas.
Míralos, se van al cielo
con una risa paloma
que los reine en el vuelo.

No me llames extranjero
piensa en tu hermano y el mío,
el cuerpo lleno de balas
besando de muerte el suelo.

Ellos no eran extranjeros
se conocían de siempre.
Por la libertad eterna
igual de libres murieron.

No me llames extranjero
mírame bien a los ojos
mucho más allá del odio
del egoísmo y del miedo
y verás que soy un hombre.

No puedo ser extranjero.

Rafael Amor

33. NO OS DEJÉIS SEDUCIR

No os dejéis seducir:
no hay retorno alguno.
El día está a las puertas,
hay ya viento nocturno:
no vendrá otro mañana.

No os dejéis engañar
con que la vida es poco.
Bebedla a grandes tragos
porque no os bastará
cuando hayáis de perderla.

No os dejéis consolar.
Vuestro tiempo no es mucho.
El lodo, a los podridos.
La vida es lo más grande:
perderla es perder todo.

34. NO VALE

Te digo que no vale
meter el sueño azul bajo las sábanas,
pasar de largo, no saber nada,
hacer la vista gorda a lo que pasa,
guardar la sed de estrellas bajo llave.

Te digo que no vale
que el amor pierda el habla,
que la razón se calle,
que la alegría rompa sus palabras,
que la pasión confiese: Aquí no hay sangre.

Te digo que no vale
que el gris siempre se salga
con la suya, que el negro se desmande
y diga "cruz y raya"
al júbilo del aire.

Vuelvo a la carga y digo: Aquí no cabe
esconder la cabeza bajo el ala,

decir "no lo sabía", "estoy al margen",
"vivo en mi torre" y "no sé nada".
Te digo y te repito que no vale.

Agustín Millares

35. EL NUEVO DIOS

Y cuando Él dijo "Padre"
el mundo se preguntó por qué
aquel día amanecía dos veces.
La palabra estalló en el aire como una bengala.
Y todos los árboles quisieron ser frutales.
Y los pájaros decidieron enamorarse
antes de que llegara la noche.
Hacía siglos que el mundo
no había estado tan de fiesta:
los lirios empezaron a parecerse a las trompetas
y aquella palabra comenzó
a circular de mano en mano,
bella como una muchacha enamorada.
Los hombres husmeaban
el continente recién descubierto
y a todos les parecía imposible
pero pensaban que, aun como sueño,
era ya suficientemente hermoso.
Hasta entonces los hombres
se habían inventado dioses
tan aburridos como ellos,
serios y solemnes faraones,
atrapamoscas con sus tridentes de opereta.
Dios que enarbolaban el relámpago
cuando los hombres encendían
una cerilla en sábado,
o reñían como colegiales
por quitarme allá ese incienso:
dioses egoístas y pijoteros
que imponían mandamientos de amor
sin molestarse en cumplirlos,
vanidosos como cantantes de ópera,
pavos reales de su propia gloria
a quienes había que engatusar
como becerros bien cebados.
Y he aquí que, de pronto,
el fabricante de tormentas
bajaba (¿bajaba?) a ser Padre,
se uncía al carro del amor
y se sentaba sobre la hierba
a comer con nosotros la tortilla.
Aquel día los hombres empezaron
a ser felices
porque dejaron de buscar la felicidad
como quien excava una mina.
No eran felices porque fueran felices,
sino porque amaban y eran amados,
porque su corazón tenía una casa,
y su Dios, las manos calientes.

Aingeru Castaños. "En tu nombre", p. 41

36. PIEDRA AVENTURERA

Así es mi vida, piedra,
como tú, piedra pequeña,
como tú, piedra ligera,
como tú, canto que ruedas
por las calzadas y por las veredas,
como tú, guijarro humilde de las carreteras,



como tú,
que no has servido para ser ni piedra
de una lonja, ni piedra
de una audiencia,
ni piedra de un palacio
ni piedra de una iglesia...
como tú, piedra aventurera,
como tú, que tal vez estás hecha
sólo para una honda,
piedra
pequeña
y ligera.

León Felipe. "¡Oh, ese viejo y roto violín".

37. POEMA DE MALAWI

Tenía hambre
y habéis fundado un club
con fines humanitarios
en donde se discute
sobre la falta de alimentos.
Os estoy agradecido.
Estaba en la cárcel
y habéis ido a la iglesia
para rogar por mi liberación.
Os estoy agradecido.
Estaba desnudo
y habéis examinado seriamente
las consecuencias morales de mi desnudez.
Os estoy agradecido.
Estaba enfermo
y habéis caído de rodillas
para agradecer al Señor
haber os dado buena salud.
Vivía sin techo
y me habéis predicado
los recursos del amor de Dios.
Parecéis tan piadosos, ¡tan cerca de Dios...!

38. POEMA DEL ÍDOLO "TENER"

En el corazón de la tierra,
el plena bola del mundo
edificaron el santuario.
Por encima de las cabezas,
pisando corazones,
con miles de escaleras metálicas,
con grúas enormes de mil toneladas,
entronizaron el TENER,
para que todos los hombres del mundo
perdieran lo que sigue a las espaldas
corriendo con sudores
en busca del TENER.

Desde lo alto del santuario
lanzaron día y noche luces de colores.
Millones de bombillas
guiñaban el ojo seductor.

Estafetas de correos,
con carteros especiales,
repartía sonrisas a todo bicho viviente.
Por toda la tierra llovió una lluvia de rumores
el otro tiene, el otro tiene más -
despertando el apetito
de los diez dedos de la mano.
Como setas después de la lluvia
los setos con anuncios y llamadas

crecieron y se multiplicaron
como polos de desarrollo.

Como jadea la cierva
tras las corrientes de agua,
así jadeamos en busca del TENER.
Te doy gracias de todo corazón,
contaré todas tus maravillas,
quiero alegrarme y exultar en ti,
salmodiar tu nombre, oh TENER.
Benedicid, oh periódicos,
al TENER en todo tiempo,
sin cesar en primera página su alabanza;
señor mío, tú eres mi bien,
nada hay fuera de ti.

Olores y gustos, ajos y cebollas,
se escaparon por las autopistas
de los pueblos desarrollados
o en vías de desarrollo.

Y dijo aquel dios:

"Tengan los unos más que los otros,
para que todos quieran tener más".
Le clavaron puñales en el pecho
y echaron de la tierra a un pobre hombre
que dijo que el TENER era un falso dios.

Y los diarios publicaron diariamente
las pruebas de la existencia de este dios.

A cuatro columnas glosaron,
en alarde tipográfico,
la excelencia del TENER.

Millones de hombres inclinaron las cabezas,
con hieratismo se doblaron las rodillas,
en genuflexión doble.

Y un coro de voces blancas,
azules y amarillas
cantaron a los cuatro vientos:
TENER, TENER, TENER...

Se levantaron a las cinco de la mañana,
e hicieron seis horas más extraordinarias.
Se matricularon en la universidad a distancia,
pasaron siete meses
preparando oposiciones a la Banca
¡qué alegría cuando me dijeron,
vamos a tener más! -
y día a día volvieron a sus casas,
con los ojos cansados y las piernas baldadas,
cantando unánimemente y sin cesar:
TENER, TENER, TENER...

39. POR CADA MUJER...

Por cada mujer fuerte cansada
de tener que aparentar debilidad,
hay un hombre débil cansado
de tener que parecer fuerte.
Por cada mujer cansada
de tener que actuar como una tonta,
hay un hombre agobiado
por tener que saberlo todo.
Por cada mujer cansada
de ser calificada como "hembra emocional",
hay un hombre al que se le ha negado
el derecho a llorar y a ser delicado.
Por cada mujer catalogada
como poco femenina cuando compite,
hay un hombre que se obligado a competir
para que no se dude de su masculinidad.



Por cada mujer cansada
de ser un objeto sexual,
hay un hombre preocupado
por su potencia sexual.
Por cada mujer que se siente
atada por sus hijos,
hay un hombre a quien se le ha negado
el placer de la paternidad.
Por cada mujer que no ha tenido acceso
a un trabajo o a un salario satisfactorio,
hay un hombre que debe asumir
la responsabilidad económica
de otro ser humano.
Por cada mujer que desconoce
los mecanismos de un automóvil,
hay un hombre que no ha aprendido
los secretos del arte de cocinar.
Por cada mujer que da un paso
hacia su propia liberación,
hay un hombre que redescubre
el camino a la libertad.

40. ¿POR QUÉ MARCAMOS EL PASO?

Si no nos gusta la guerra
¿por qué marcamos el paso?
Uno empieza por lo tonto
y termina por lo malo.
Si esto es idiota, ¿por qué
aún pasamos por el aro,
según mandan, según zurren,
a palos domesticando?
Es lo normal, uno piensa
considerando los astros.
Es la de Dios, uno reza
con los ojos bien cerrados.
Uno viene, vuelve y va,
y lo mortal es contado
con detalles dolorosos
y retórica abundando.
Lo demás es lo de menos,
mas lo que insiste hace daño.
¡Oh relojes, que en vacío,
dais por dar, siempre sonando!
De esta historia sólo sé
que hay que aprender a ir tirando,
tirando penas, tirando
tiros si así lo ordenan,
tirando lo más sagrado,
confundiendo todo en nada,
pataleando, negando,
tirando siempre, matando.

Gabriel Celaya. "Poesía urgente". Losada.

41. ¿POR QUIÉN DOBLAN LAS CAMPANAS?

Ningún hombre
constituye por sí mismo una isla;
cada hombre es una fracción de continente,
una parte de tierra firme;
si un terrón fuese arrastrado por el mar
Europa perdería tanto
como si se tratase de un promontorio,
como si la casa solariega de tus amigos
o la tuya propia fuese;

la muerte de cualquier hombre me disminuye
puesto que estoy implicado
en la condición humana.
Por tanto,
nunca busques saber
por quién doblan las campanas,
están doblando por ti.

Jhon Donne.

42. PREESCOLAR

No olvidar
que el hombre es el único animal
que bebe sin tener sed,
que mata sin tener hambre...

Total:

no olvidar
que el hombre es el único animal.

Gloria Fuertes. "Historia de Gloria", p. 189

43. QUE NO...

Que no son, aunque sean.
Que no hablan idiomas, sino dialectos.
Que no profesan religiones, sino supersticiones.
Que no hacen arte, sino artesanía.
Que no practican cultura, sino folklore.
Que no son seres humanos,
sino recursos humanos.
Que no tienen cabeza, sino brazos.
Que no tienen nombre, sino número.
Que no figuran en la historia universal,
sino en la crónica roja de la prensa local.

Eduardo Galeano

44. ROMERO

Ser en la vida romero,
romero solo
que cruza siempre por caminos nuevos.
Ser en la vida romero,
sin más oficio, sin otro nombre y sin pueblo.
Ser en la vida romero.... sólo romero.
Que no hagan callo
las cosas ni en el alma ni en el cuerpo,
pasar por todo una vez, una vez solo y ligero,
ligero, siempre ligero.
Que no se acostumbre el pie
a pisar el mismo suelo,
ni el tablado de una farsa,
ni la losa de los templos
para que nunca recemos
como el sacristán los rezos,
ni como el cómico viejo
digamos los versos.
La mano ociosa es quien tiene
más fino el tacto en los dedos,
decía el príncipe Hamlet, viendo
cómo cavaba una fosa
y cantaba al mismo tiempo
un sepulturero.
No sabiendo los oficios
los haremos con respeto.
Para enterrar a los muertos
como debemos
cualquiera sirve, cualquiera...
menos un sepulturero.



Un día todos sabemos
hacer justicia. Tan bien como el Rey Hebreo
la hizo Sancho el escudero
y el villano Pedro Crespo.
Que no hagan callo las cosas
ni en el alma ni en el cuerpo.
Pasar por todo una vez,
una vez solo y ligero,
ligero, siempre ligero.
Sensibles a todo viento
y bajo todos los cielos,
poetas nunca cantemos
la vida de un mismo pueblo
ni la flor de un solo huerto.
Que sean todos los pueblos
y todos los huertos nuestros.

León Felipe. "Antología rota". Losada, p. 17

45. TENER UN HIJO HOY...

Tener un hijo hoy...
para echarle a las manos de los hombres
(si fuera para echarle a las manos de Dios).
Tener un hijo hoy,
para echarle en la boca del cañón,
abandonarle en la puerta del Dolor,
tirarle al agua de la confusión.
Tener un hijo hoy,
para que pase hambre y sol,
para que no escuche mi voz,
para que luego aprenda la instrucción.
Tener un hijo hoy,
para que le hagan ciego de pasión
o víctima de persecución,
para ser testigo de la destrucción.
Tener un hijo hoy...
Con él dentro voy,
donde ni él mismo se puede herir,
donde sólo Dios le hará morir.

Gloria Fuertes. "Obras incompletas...", p. 122

46. YO TE NOMBRO LIBERTAD

Por el pájaro enjaulado, por el pez en la pecera,
por mi amigo que está preso,
porque ha dicho lo que piensa.
Por las flores arrancadas,
por la hierba pisoteada,
por los árboles podados,
por los cuerpos torturados...
YO TE NOMBRO, LIBERTAD.
Por los dientes apretados,
por la rabia contenida,
por el nudo en la garganta,
por las bocas que no cantan.
Por el beso clandestino, por el verso censurado,
por el joven exiliado,
por los nombres prohibidos...
YO TE NOMBRO, LIBERTAD.
Te nombro en nombre de todos
por tu nombre verdadero,
te nombro cuando oscurece,
cuando nadie me ve.
Escribo tu nombre
en las paredes de mi ciudad (2).

Tu nombre verdadero,
tu nombre y otros nombres
que no nombro por temor.

Por la idea perseguida, por los golpes recibidos,
por aquel que no resiste,
por aquellos que se esconden.
Por el miedo que te tienen,
por tus pasos que vigilan,
por la forma en que te atacan,
por los hijos que me matan...

YO TE NOMBRO, LIBERTAD.

Por las tierras invadidas,
por los pueblos conquistados,
por la gente sometida,
por los hombres explotados.
Por los muertos en la hoguera,
por el justo ajusticiado,
por el héroe asesinado,
por los fuegos apagados...

YO TE NOMBRO, LIBERTAD.

Te nombro en nombre de todos....

47. LA CANCIÓN IMPOSIBLE

Quisiera con una canción sencilla
volver a llenar de sentido las palabras,
¿cómo hacerlo? – me pregunto –
si se han vaciado precisamente
de tanto cantarlas.

Si canto al placer de vivir
cada uno lo interpretará como le plazca.
Si digo la palabra sexo
muchos creerán que he dicho cama,
y si digo la palabra amor
se confundirá con monogamia.

Si canto a la libertad
algunos oirán sólo una palabra;
otros puede que decidan
ponerla en una pancarta,
y otros por fin tal vez la traduzcan
en su corazón como esperanza.

Si hago una canción que cante a la alegría,
a la fe y al optimismo,
algunos la interpretarán como ironía
y otros pensarán que es para niños.
Quizá sólo unos pocos oigan otra vez
la palabra esperanza dentro de sí mismos.

Si canto a la soledad
con ritmo alegre, de salsa,
algunos tendrán la sensación
de que la letra y la música no cuadran.
Otros, en cambio, dejarán de sentirse solos
mientras la cantan y bailan.

Si canto a la vida y a la muerte
tratándolas de igual
con un rasgueo firme,
haciendo sonreír a la guitarra,
quizá unos pocos hombres
y otros muchos ángeles
me acompañen con sus aplausos



o su batir de alas.
Otros, en cambio, pensarán
que es de muy mal gusto
y al final me piten...
o sólo por compromiso me aplaudan.

En fin cante lo que cante,
todos escucharán cosas y más cosas
e incluso se aprenderán
de memoria el estribillo,
pero nadie, absolutamente nadie
oírá realmente lo que digo.
Porque nadie puede oír otra música
que la que esté sonando dentro de sí mismo.

Así que como todas, ésta es una canción
que parece decir algo pero que no dice nada.
La verdadera canción
siempre la canta el silencio
justo en el momento en que la boca se calla.
La verdadera canción la escucha
cada uno por la noche
utilizando los auriculares de la almohada.
La verdadera canción para cada quien
es un disco rayado, una especie de manera
que tiene como música el silencio
y como letra el alma.

Pero, a pesar de todo,
hay algo dentro de mí
que sigue diciéndome: ¡canta!,
¡a pesar de todo, canta!

José María Blanco y Aintzane Zabala

48. LOS OJOS DE LOS NIÑOS

Te invito ahora a que te mires
en los ojos de los niños
y a que entres a través de ellos
como si de puertas mágicas se tratara,
para hacer una visita a su mundo,
el mundo del que un día huiste
sin saber que huías de ti mismo.
Entramos pues y ¡qué vemos!:
¡Oh maravillas de maravillas!
todo brilla
con un brillo diferente.
Los árboles caminan,
vuela la gente,
como veis, todos los versos riman
de repente.
El viento baila en las hojas y en las flores,
los animales hablan,
las bombillas por la noche
son estrellas de colores.
En este mundo de colores
no hay países ni fronteras,
el partido de los Reyes Magos
es el más votado
y con mucha diferencia.
En este mundo no hay tiempo ni calendario,
siempre es Navidad
o siempre es cumpleaños.
Nunca hay que ir a trabajar
porque sólo existen los domingos y las fiestas.
En este mundo hecho de risa e inocencia

no existen las preguntas
porque se tienen todas las respuestas.

¡Ay!...
pero algún día, alguien te ofreció
una manzana envenenada
o un plato de lentejas
y te dijo aquello de "si quieres las tomas...",
y tú decidiste comértelas
y vender todos tus sueños
y al hacerlo, cambiaste
todos los finales de los cuentos.
Algún día tuvo que ser
cuando Blanca Nieves olvidó a los enanitos
y cambió a su príncipe azul
por un funcionario barrigón.
Peter Pan se hizo ejecutivo
y ahora sólo vuela metido en un avión.
La Bella Durmiente sigue durmiendo.
Cenicienta apoyada en la fregona
aún espera que alguien
se digne devolverle el zapato.
Pulgarcito se ha hecho muy mayor,
el Patito Feo sigue siendo pato,
y el lobo continúa fingiendo que es la abuela
para seguir engañándote mejor.
Ya no hay besos de amor en la última viñeta,
no hay princesas que rescatar,
esclavos que liberar,
sueños que soñar.

Cambiaste la lámpara de Aladino
que te hubiera concedido todo el Universo
por un salario fijo al mes
y por tardes de domingo frente al televisor
o frente al cine.
Renunciaste a todos los versos
y los cambiaste por chistes.
Miraste un día al cielo
por unos prismáticos puestos del revés
y te pareció demasiado lejano y pequeño
como para hacer el esfuerzo
de alargar la mano y tocarlo.
Decidiste pedir protección
a las casas de seguros
en vez de al Ángel de la Guarda
que siempre estuvo contigo,
y ahora puede que el futuro
lo tenga asegurado,
pero vives con el alma en vilo
porque sabes muy bien que el presente
lo has perdido.

Pero afortunadamente,
el hecho de que tú hayas decidido
vivir fuera del Paraíso
no lo ha hecho desaparecer.
Y Dios sigue existiendo
aunque tú lo hayas matado en tu mente.
Y aunque tú ahora sólo leas el periódico.
los cuentos de hadas siguen terminando
en besos, bodas y banquetes.
Y aunque llames "fantasía"
al mundo de los niños,
yo te digo que su mundo es mucho más real
que la película de terror que alquilaste



para ponerla en el vídeo de tu vida.

Pero llegó el momento crucial y maravilloso de revelarte el secreto:

el niño que tú fuiste, que creíste matar no está muerto.

Sólo duerme en la cuna de tu corazón y un ángel vela su sueño esperando el final de tu olvido.

¿No te alegra saber que la posibilidad existe, que no estás del todo perdido?

Pero cómo lograr recordar – me preguntas –

¿dónde está el carcelero que abra la celda?

¿dónde está el balón, los patines

y la casa de muñecas...?

¿dónde la lima para redondear mi corazón?

¿dónde están las salidas?

¿dónde están las entradas?

¿dónde están las puertas?

Y yo te repito:

para todas tus preguntas

en los ojos de los niños están escritas

todas las respuestas.

Los ojos de los niños ¡son las puertas!

José María Blanco y Aintzane Zabala

49. ¿QUIÉN SOY?

Ni soy malo ni soy bueno
ni soy alto ni soy bajo
ni soy guapo ni soy feo,
no soy nada que alguien pueda
colocar sobre un letrero.

Soy el último de la clase

y también soy el primero

pero no me importa nada

estar entre los del medio.

Soy el amigo de unos,

de otros el compañero;

soy el hijo de una madre

y hermano de los hermanos

que de mi madre nacieron.

Soy el vecino de un barrio

cercano a una capital

que tiene un ayuntamiento

y durante las vacaciones

hago turismo en un pueblo.

Soy ciudadano de un país

que está entre Francia y Marruecos,

así que soy español,

aunque unos dicen que vasco

y otros que europeo.

En fin, soy muchas, muchas otras cosas

Pero si os digo la verdad

casi ninguna me creo.

lo único que yo diría de mí

es que no soy ni malo ni bueno,

ni alto ni bajo,

ni guapo ni feo,

ni soy español ni vasco

pero tampoco extranjero.

En realidad no soy nada

que alguien pueda colocar sobre un letrero.

Pero si algo he de decir

Diré que ser YO, sólo YO,

es lo único que quiero.

José María Blanco y Aintzane Zabala

50. LA CONFIANZA RECIÉN NACIDA

Desde el cielo, algún ángel juguetón dejó caer una estrella que llevaba mi nombre, viniendo a caer justamente sobre un surco arado en el vientre de mi madre (igual que hace una semilla cuando se cansa de volar: busca un agujero y se esconde).

Desde ese momento, el cielo quedó más triste y apagado pero la tierra más alegre e iluminada

que hasta entonces,

pues Dios había decidido

dejar de ser Él, estrella y Dios

para hacer Yo, tierra y hombre.

Y así comenzó Su aventura y mi aventura,

los dos acurrucados y abrazados

en menos de un milímetro

de vientre (o de noche).

Los biólogos hablarían de hormonas...

enzimas... de genes...,

de óvulos y de espermatozoides,

sin embargo, yo sabía

que se trataba de la Vida, del Amor...,

que se trataba una vez más,

de Dios encarnándose en el hombre.

Los médicos hablarían de análisis...,

de controles..., de ecografías...,

de medicamentos..., de anestias

y de contracciones...,

yo sabía que era la confianza y sólo la confianza

la que iba a hacer el milagro

al cabo de nueve meses,

de hacer salir mi cabeza, como sol,

por sobre algún horizonte.

Y salí, o salimos. Y nací, o nacimos,

alegres y desnudos

igual que el año nuevo nace

de la nochevieja después de dar las doce.

Y crecí, o crecimos,

sin esfuerzo, sin darnos cuenta

(igual que los árboles crecen en el bosque).

Y aunque mis padres y mis pediatras

creyeron que lo hacía

gracias a la comida, a las vitaminas

y a las mil preocupaciones,

yo sabía que el anhelo de vivir

y la confianza en mí mismo

eran mis únicas y verdaderas provisiones.

Y ahora, que ya soy mayor,

ahora que mi corazón ha sido esculpido

por el dolor, golpe a golpe,

ahora que intento convertirlo en algodón

después que lo hicieran bronce,

ahora que intento volver otra vez a ser un niño

renunciando a ser un "hombre"...

ahora... ¿quién me ayudará

a recuperar el tiempo perdido?

¿Quién me ayudará

a llenar mi jardín con nuevas flores?

¿Quién me ayudará a nacer de nuevo

y sacar la cabeza del espíritu



desde este oscuro vientre, ¡oscura noche!
 ¿Quién me ayudará a volver a ser un Dios
 de la misma forma
 que cuando era Dios me volví hombre?

¡La confianza y sólo la confianza!
 - musita mi corazón -,
 pues la confianza
 es la llave maestra que abre el cofre
 en el que los tesoros de la abundancia,
 del amor y de la dicha
 juegan a hacer que se esconden.

José María Blanco y Aintzane Zabala

51. EL ÁNGEL DEL AMOR

El ángel del amor tiene algodón en las alas,
 ¿no sentís su suave aleteo
 como una dulce brisa rozándoos la cara?
 El ángel del amor tiene la melena dorada:
 ¿no sentís cómo se agita
 en forma de rayos de sol cada mañana?
 El ángel del amor tiene estrellas en los ojos;
 ¿no sentís desde el cielo
 cada noche su mirada?
 El ángel del amor tiene el pecho de cristal;
 ¿no habéis visto su tierno corazón
 reflejarse en forma de arco iris,
 cuando la lluvia se para?
 El ángel del amor tiene los brazos de espuma;
 ¿no habéis notado su abrazo juguetero
 a través de cada ola
 que se posa en vuestra espalda?
 El ángel del amor tiene labios de amapola;
 ¿no habéis notado su beso
 cada vez que habéis vivido
 con el alma enamorada?

¿Me decís que no, que no siempre es así?
 ¿que habéis visto también
 muchas veces sus alas de metal
 y su melena rapada?
 ¿qué habéis visto muchas veces en sus ojos
 miradas de dolor y en sus brazos dos espadas?
 ¿qué no siempre veis su corazón
 en forma de arco iris
 sino sólo un cielo gris cuando la lluvia se para?
 Me decís, ¿qué muchas veces
 no os han abrazado las olas
 sino que han roto violentamente
 llenado de moratones vuestra espalda?
 ¿qué, muchas veces, al poco tiempo
 después de enamoraros
 los besos se volvieron agrios
 y las caricias amargas?

¿Estáis seguros de que visteis
 al ángel del amor?
 ¿no sería algún demonio al que quizá,
 sin daros cuenta, permitisteis
 entrar en vuestra casa?
 Ni el bien ni el mal tienen las llaves
 de vuestro corazón
 pero ambos tienen vuestras señas,
 y a ambos les gusta tocar el timbre
 para que se les abra.

Sin embargo, todas las puertas tienen mirillas
 para que antes de abrir
 podamos saber quién llama.

¿Queréis que repasemos otra vez
 el aspecto que tienen el amor y el bien
 para dejar que sea sólo él,
 el que franquee la entrada?
 El amor, como os decía, tiene alas de algodón
 y el demonio, de madera o de hojalata.
 El amor tiene una sonrisa dulce, muy dulce
 hecha de labios rosados y dentadura nevada,
 y el demonio tiene más bien pinta de cobrador:
 ceño cuarteado..., sonrisa de circunstancia.
 El amor, como os decía, tiene melena dorada
 y el demonio, una peluca de esparto
 para taparse la calva.
 El amor tiene el pecho de cristal
 y la mirada de plata,
 y el demonio lleva un escudo de acero
 y un casco de caballero medieval
 en el que esconde la cara.
 El amor tiene las manos abiertas
 como flores desplegadas,
 tiene los brazos de espuma
 como olas besando la playa,
 y el demonio muestra siempre
 sus puños alzados
 igual que puntas de lanza
 y, aunque grite por fuera libertad,
 por dentro pide venganza.
 En fin, el demonio os pide a cambio
 de sus engañosas promesas
 que le vendamos el alma.
 El ángel del amor no pide nada,
 ni siquiera que le amemos.
 Él se aposta pacientemente y en silencio
 en el umbral de la entrada
 con su corazón abierto,
 esperando... esperando que algún día
 el nuestro también se abra.

José María Blanco y Aintzane Zabala

52. JURO

Juro, pues, que mi poesía seguirá sirviendo
 y cantando a la dignidad
 en contra de los indignos,
 a la esperanza a pesar de los desesperanzados,
 a la justicia a pesar de los injustos,
 a la igualdad en contra de los explotadores,
 a la verdad en contra de los mentirosos
 y a la gran fraternidad
 de los verdaderos combatientes.

Pablo Neruda

53. UNIDAD

Si todos nos sintiéramos hermanos
 (¿pues la sangre de un hombre no es igual
 a otra sangre?),
 si fuéramos humildes (el peso de las cosas,
 ¿no iguala la estatura?),
 si el amor nos hiciera
 poner hombro con hombro,
 fatiga con fatiga
 y lágrima con lágrima,



si nos hiciéramos unos,
unos con otros,
unos junto a otros,
por encima del fuego y de la nieve,
aún más allá del oro y de la espada,
sin hiciéramos un bloque sin fisura
con los seis mil millones
de rojos corazones que nos laten,
sin hincáramos los pies en nuestra tierra
y abriéramos los ojos serenando la frente,
y empujáramos recio con el puño y la espalda,
y empujáramos recio solamente hacia arriba,
¡qué hermosa arquitectura se alzaría del lodo!

Ángel Figuera

54. CARBÓN PARA MIKE

Me han contado que en Ohio,
a comienzos del siglo,
vivía en Bidwell una mujer,
Mary MacCoy, viuda de un guardaferenos
llamado Mike McCoy en planea miseria.

Pero cada noche,
desde los trenes ensordecedores
de la Wheeling Railroad
los guardaferenos arrojaban un trozo de carbón
por encima de la tapia del huerto de patatas
gritan al pasar con voz ronca:
"¡Para Mike!"

Y cada noche,
cuando el trozo de carbón para Mike
golpeaba en la pared posterior de la chabola,
la vieja se levantaba, se ponía,
somnolienta la falda,
y guardaba el trozo de carbón,
regalo de los guardaferenos a Mike,
muerto pero no olvidado.

Se levantaba tan temprano y ocultaba
sus regalos a los ojos de la gente
para que los guardaferenos
no tuvieran dificultades
con la Wheeling Railroad.

Bertolt Brecht

55. YA ES TARDE

Primero se llevaron a los negros,
pero a mí no me importó
porque yo no lo era.
Enseguida se llevaron a los judíos,
pero a no me importó
porque yo no lo era.
Después detuvieron a los curas,
pero como no soy religioso,
tampoco me importó.
Luego apresaron a los comunistas,
pero como yo no soy comunista,
tampoco me importó.
Ahora me llevan a mí,
pero ya es tarde.

Bertolt Brecht

56. NOS ENTENDEREMOS

No me importa si eres chico o chica,
si eres negro o blanco,
si entiendes bien mi lengua
y yo la tuya.
No me importa de dónde vienes
o dónde has nacido.
No importa si tus padres
vivían ya aquí.
No importa si tenemos
creencias diferentes.
Nada de eso importa.
Porque las diferencias
nos enriquecen.
Porque estamos llamados a vivir juntos.
Y vamos a entendernos.
Trae acá esa mano.
Nos entenderemos.

Esteve Alcole

57. BREVE HISTORIA DE UN NIÑO VIETNAMITA

Nació un día
en una aldea
bajo un bombardeo.
Murió el mismo día
en la misma aldea
bajo el mismo bombardeo.

José Cos Cause

58. MUJER

Asesinada antes de nacer en la India,
abandonada en la calle en China,
genitalmente mutilada en Irán,
víctima del terrorismo militar en Bosnia,
último eslabón de la pobreza
en el Tercer Mundo,
reclamo publicitario en Occidente,
violada en cualquier parte,
maltratada en todas las clases sociales,
excuida de todos los centros de decisión,
sujeto pasivo en la historia,
explotada como la naturaleza.
Mujer,
sólo por tu sexo.

Rafael García Perelló

59. CULPA

Si un niño agoniza poco a poco, sin ruido,
con el vientre abombado y la cara de greda.
Si una madre maldice soplando las cenizas.
Si un bello adolescente se suicida una noche
tan sólo porque el alma le pasa demasiado.
Si un soldado cansado se orina en una iglesia
a los pies una Virgen degollada, sin Hijo.
Si un sabio halla la fórmula que aniquila
de un golpe dos millones de hombres
de color elegido.
Si las hembras rehusan parir. Si los viejos,
a hurtadillas, codician a los guapos muchachos.
Si los lobos consiguen mantenerse robustos
consumiendo la sangre que la tierra no empapa.
Si la cárcel, si el miedo, si la tisis, si el hambre.



Es terrible, terrible
 . Pero yo, ¿qué he de hacerle?
 Yo no tengo la culpa. Ni tú, amigo, tampoco.
 Somos gentes honradas. Hasta vamos a misa.
 Trabajamos. Dormimos. Y así vamos tirando.
 Además, ya es sabido. Dios dispone las cosas.
 Y nos vamos a un cine o a tomar un tranvía.

Ángela Figuera

60. ESTÁ EN EL FRÍO DEL AIRE

Está en el frío del aire.
 O en el calor de la noche.
 En la suavidad de una piel
 cuando roza otra piel.
 Quizás esté a nuestro lado,
 pero nuestros ojos no estén
 preparados para verlo;
 ni nuestros oídos,
 para escucharlo;
 ni nuestro cuerpo,
 para sentirlo.
 O quizás...
 después de todo...
 tan sólo esté dentro de nosotros.

61. QUIEN TIENDE LAS MANOS

Quien tiende las manos, quien da calor,
 y quien no pide nada, sabe de amor.
 Quien cada mañana saluda alegre al sol,
 quien es fuerte, quien vive, sabe de amor.
 Quien no se retira, quien cuida el calor,
 quien no cierra las puertas, sabe de amor.
 Quien siempre espera del otro lo mejor
 y quien nunca se cansa, sabe de amor.
 Quien tiene en su vida sólo una obsesión,
 quien acoge las cargas, sabe de amor.
 Quien tiene escondida su fuerza en una cruz,
 es que ha recibido de Dios la luz.
 Quien fuerte proclama que Dios es Salvador
 es que ha conocido que Dios es Amor.

62. SE EQUIVOCÓ LA PALOMA

Se equivocó la paloma.
 Se equivocaba.
 Por ir al norte, fue al sur.
 Creyó que el trigo era agua.
 Se equivocaba.

Creyó que el mar era el cielo;
 que la noche, la mañana.
 Se equivocaba.

Que las estrellas, rocío;
 que la calor; la nevada.
 Se equivocaba.

Que tu falda era tu blusa;
 que tu corazón, su casa.
 Se equivocaba.

(Ella se durmió en la orilla.
 Tú, en la cumbre de una rama.)

Rafael Alberti

63. EL BURRO FLAUTISTA

Esta fabulilla,
 salga bien o mal,
 me ha ocurrido ahora
por casualidad.

Cerca de unos prados
 que hay en mi lugar,
 pasaba un borrico
por casualidad.

Una flauta en ellos
 halló, que un zagal
 se dejó olvidada
 por casualidad.

Acercóse a olerla
 el dicho animal,
 y dio un resoplido
 por casualidad.

En la flauta el aire
 se hubo de colar,
 y sonó la flauta
 por casualidad.

«¡Oh!», dijo el borrico,
 «¡qué bien sé tocar!
 ¡y dirán que es mala
 la música asnal!»

Sin regla del arte,
 borriquitos hay
 que una vez aciertan
 por casualidad.

Tomás de Iriarte

64. LOS DOS CONEJOS

Por entre unas matas,
 seguido de perros,
 no diré corría,
 volaba un conejo.
 De su madriguera
 salió un compañero
 y le dijo: «Tente,
 amigo, ¿qué es esto?»
 «¿Qué ha de ser?», responde;
 «sin aliento llego...;
 dos pícaros galgos
 me vienen siguiendo».
 «Sí», replica el otro,
 «por allí los veo,
 pero no son galgos».
 «¿Pues qué son?» «Podencos.»
 «¿Qué? ¿podencos dices?
 Sí, como mi abuelo.
 Galgos y muy galgos;
 bien vistos los tengo.»
 «Son podencos, vaya,
 que no entiendes de eso.»
 «Son galgos, te digo.»
 «Digo que podencos.»
 En esta disputa
 llegando los perros,
 pillan descuidados



a mis dos conejos.
Los que por cuestiones
de poco momento
dejan lo que importa,
llévense este ejemplo.

Tomás de Iriarte

65. PODEROSO CABALLERO

Poderoso caballero
es don Dinero.
Madre, yo al oro me humillo;
él es mi amante y mi amado,
pues, de puro enamorado,
de continuo anda amarillo:
que, pues, doblón o sencillo,
hace todo cuanto quiero,
Poderoso caballero
es don Dinero.
Nace en las Indias honrado,
donde el mundo le acompaña;
viene a morir en España
y es en Génova enterrado.
Y pues quien le trae al lado
es hermoso, aunque sea fiero,
Poderoso caballero
es don Dinero.
Es galán y es como un oro,
tiene quebrado el color,
persona de gran valor,
tan cristiano como moro;
pues que da y quita el decoro
y quebranta cualquier fuero,
Poderoso caballero
es don Dinero.
Son sus padres principales
y es de noble descendiente,
porque en la venas de Oriente
todas las sangres son reales;
y pues es quien hace iguales
al duque y al ganadero,
Poderoso caballero
es don Dinero.
Mas, ¿a quién no maravilla
ver su gloria sin tasa
que es lo menos de su casa
doña Blanca de Castilla?
Pero pues da al baxo silla
y al cobarde hace guerrero,
Poderoso caballero
es don Dinero.
Sus escudos de armas nobles
son siempre tan principales,
que sin sus escudos reales
no hay escudos de armas dobles;
y pues a los mismo robles
da codicia su minero,
Poderoso caballero
es don Dinero.
Por importar en los tratos
y dar tan buenos consejos,
en las casas de los viejos
gatos le guardan de gatos.
Y pues él rompe recatos
y ablanda al juez más severo,
Poderoso caballero

es don Dinero.
Y es tanta su majestad
(aunque son sus duelos hartos),
que con haberle hecho cuartos
no pierde su autoridad:
pero pues da calidad
al noble y al pordiosero,
Poderoso caballero
es don Dinero.
Nunca vi damas ingratas
a su gusto y afición,
que a las caras de un doblón
hacen sus caras baratas.
Y pues las hace bravatas
desde una bolsa de cuero,
Poderoso caballero
es don Dinero.
Más valen en cualquier tierra,
(mirad si es harto sagaz),
sus escudos en la paz,
que rodela en la guerra.
Y pues al pobre lo entierra
y hace propio al forastero,
Poderoso caballero
es don Dinero.

Francisco de Quevedo

66. ÉRASE UN HOMBRE A UNA NA- RIZ PEGADO

Erase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayón y escriba,
érase un peje espada muy barbado.
Era un reloj de sol mal encarado,
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nasón más narizado.
Erase un espolón de un galera,
érase una pirámide de Egipto;
las doce tribus de narices era.
Erase un naricísimo infinito,
muchísimo nariz, nariz tan fiera,
que en la cara de Anás fuera delito.

Francisco de Quevedo

67. LA CIGARRA Y LA HORMIGA

Cantando la Cigarra
pasó el verano entero,
sin hacer provisiones
allá para el invierno;
los fríos la obligaron
a guardar el silencio
y a acogerse al abrigo
de su estrecho aposento.
Viose desproveída
del precioso sustento:
sin mosca, sin gusano,
sin trigo, sin centeno.
Habitaba la Hormiga
allí tabique en medio,
y con mil expresiones
de atención y respeto
la dijo: «Doña Hormiga,
pues que en vuestro granero
sobran las provisiones



para vuestro alimento,
 prestad alguna cosa
 con que viva este invierno
 esta triste Cigarra,
 que alegre en otro tiempo,
 nunca conoció el daño,
 nunca supo temerlo.
 No dudéis en prestarme;
 que fielmente prometo
 pagaros con ganancias,
 por el nombre que tengo.»
 La codiciosa Hormiga
 respondió con denuedo,
 ocultando a la espalda
 las llaves del granero:
 «¡Yo prestar lo que gano
 con un trabajo inmenso!
 Dime, pues, holgazana,
 ¿qué has hecho en el buen tiempo?»
 «Yo, dijo la Cigarra,
 a todo pasajero
 cantaba alegremente,
 sin cesar ni un momento.»
 «¡Hola! ¿conque cantabas
 cuando yo andaba al remo?
 Pues ahora, que yo como,
 baila, pese a tu cuerpo.»

Félix M^a Samaniego

68. LA LECHERA

Llevaba en la cabeza
 una Lechera el cántaro al mercado
 con aquella presteza,
 aquel aire sencillo, aquel agrado,
 que va diciendo a todo el que lo advierte
 «¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!»
 Porque no apetecía
 más compañía que su pensamiento,
 que alegre la ofrecía
 inocentes ideas de contento,
 marchaba sola la feliz Lechera,
 y decía entre sí de esta manera:
 «Esta leche vendida,
 en limpio me dará tanto dinero,
 y con esta partida
 un canasto de huevos comprar quiero,
 para sacar cien pollos, que al estío
 me rodeen cantando el pío, Pío.
 Del importe logrado
 de tanto pollo mercaré un cochino;
 con bellota, salvado,
 berza, castaña engordará sin tino,
 tanto, que puede ser que yo consiga
 ver cómo se le arrastra la barriga.
 Llevarélo al mercado,
 sacaré de él sin duda buen dinero;
 compraré de contado
 una robusta vaca y un ternero,
 que salte y corra toda la campaña,
 hasta el monte cercano a la cabaña.»
 Con este pensamiento
 enajenada, brinca de manera
 que a su salto violento
 el cántaro cayó. ¡Pobre Lechera!
 ¡Qué compasión! Adiós leche, dinero,

huevos, pollos, lechón, vaca y ternero.
 ¡Oh loca fantasía!
 ¡Qué palacios fabricas en el viento!
 Modera tu alegría,
 no sea que saltando de contento,
 al contemplar dichosa tu mudanza,
 quiebre su cantarillo la esperanza.
 No seas ambiciosa
 de mejor o más próspera fortuna,
 que vivirás ansiosa
 sin que pueda saciarte cosa alguna.
 No anheles impaciente el bien futuro;
 mira que ni el presente está seguro.

Félix M^a Samaniego

69. EL ZAGAL Y LAS OVEJAS

Apacentando un Joven su ganado,
 gritó desde la cima de un collado:
 «¡Favor!, que viene el lobo, labradores.»
 Estos, abandonando sus labores,
 acuden prontamente,
 y hallan que es una chanza solamente.
 Vuelve a clamar, y temen la desgracia;
 segunda vez los burla. ¡Linda gracia!
 Pero ¿qué sucedió la vez tercera?
 Que vino en realidad la hambrienta fiera.
 Entonces el Zagal se desgañita,
 y por más que pateo, llora y grita,
 no se mueve la gente escarmentada,
 y el lobo le devora la manada.

¡ Cuántas veces resulta de un engaño,
 contra el engañador el mayor daño!

Félix M^a Samaniego

70. EL HOMBRE Y LA CULEBRA

A una Culebra que, de frío yerta,
 en el suelo yacía medio muerta
 un labrador cogió; mas fue tan bueno,
 que incautamente la abrigó en su seno.
 Apenas revivió, cuando la ingrata
 a su gran bienhechor traidora mata.

Félix M^a Samaniego

71. LA ZORRA Y LAS UVAS

Es voz común que a más del mediodía,
 en ayunas la Zorra iba cazando;
 halla una parra, quédase mirando
 de la alta vid el fruto que pendía.
 Causábala mil ansias y congojas
 no alcanzar a las uvas con la garra,
 al mostrar a sus dientes la alta parra
 negros racimos entre verdes hojas.
 Miró, saltó y anduvo en probaduras,
 pero vio el imposible ya de fijo.
 Entonces fue cuando la Zorra dijo:
 «No las quiero comer. No están maduras.»
 No por eso te muestres impaciente,
 si se te frustra, Fabio, algún intento:
 aplica bien el cuento,
 y di: No están maduras, frescamente.

Félix M^a Samaniego

72. LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO

Erased una Gallina que ponía un huevo de oro al dueño cada día. Aun con tanta ganancia mal contento, quiso el rico avariento descubrir de una vez la mina de oro, y hallar en menos tiempo más tesoro. Matóla, abrióla el vientre de contado; pero, después de haberla registrado, ¿qué sucedió? que muerta la Gallina, perdió su huevo de oro y no halló la mina.

¡Cuántos hay que teniendo lo bastante enriquecerse quieren al instante, abrazando proyectos a veces de tan rápidos efectos que sólo en pocos meses, cuando se contemplaban ya marqueses, contando sus millones, se vieron en la calle sin calzones.

Félix M^a Samaniego

73. EL CUERVO Y EL ZORRO

En la rama de un árbol, bien ufano y contento, con un queso en el pico, estaba el señor Cuervo. Del olor atraído un Zorro muy maestro, le dijo estas palabras, a poco más o menos: «Tenga usted buenos días, señor Cuervo, mi dueño; vaya que estáis donoso, mono, lindo en extremo; yo no gasto lisonjas, y digo lo que siento; que si a tu bella traza corresponde el gorjeo, juro a la diosa Ceres, siendo testigo el cielo, que tú serás el fénix de sus vastos imperios.» Al oír un discurso tan dulce y halagueño, de vanidad llevado, quiso cantar el Cuervo. Abrió su negro pico, dejó caer el queso; el muy astuto Zorro, después de haberle preso, le dijo: «Señor bobo, pues sin otro alimento, quedáis con alabanzas tan hinchado y repleto, digerid las lisonjas mientras yo como el queso.»

Quien oye aduladores, nunca espere otro premio.

Nicolás Fernández de Moratín

74. SABER SIN ESTUDIAR

Admiróse un portugués de ver que en su tierna infancia todos los niños en Francia supiesen hablar francés. «Arte diabólica es», dijo, torciendo el mostacho, «que para hablar en gabacho un fidalgo en Portugal llega a viejo, y lo habla mal; y aquí lo parla un muchacho».

Antonio Machado

75. LAS MOSCAS

Vosotras, las familiares, inevitables golosas, vosotras, moscas vulgares, me evocáis todas las cosas. ¡Oh, viejas moscas voraces como abejas en abril, viejas moscas pertinaces sobre mi calva infantil! ¡Moscas del primer hastío en el salón familiar, las claras tardes de estío en que yo empecé a soñar! Y en la aborrecida escuela, raudas moscas divertidas, perseguidas por amor de lo que vuela, -que todo es volar-, sonoras rebotando en los cristales en los días otoñales... Moscas de todas las horas, de infancia y adolescencia, de mi juventud dorada; de esta segunda inocencia, que da en no creer en nada, de siempre... Moscas vulgares, que de puro familiares no tendréis digno cantor: yo sé que os habéis posado sobre el juguete encantado, sobre el librote cerrado, sobre la carta de amor, sobre los párpados yertos de los muertos. Inevitables golosas, que ni labráis como abejas, ni brilláis cual mariposas; pequeñitas, revoltosas, vosotras, amigas viejas, me evocáis todas las cosas.

76. AL VIENTO

Al viento, la cara al viento, el corazón al viento, las manos al viento, los ojos al viento, al viento del mundo. Y todos, llenos de noche, buscando la luz,



buscando la paz,
 buscando a Dios,
 en el viento del mundo.
 La vida nos da penas,
 ya el nacer es un gran llanto,
 la vida es quizá este llanto,
 pero nosotros
 al viento, la cara al viento,
 el corazón al viento,
 las manos al viento,
 los ojos al viento,
 al viento del mundo.
 Y todos, llenos de noche,
 buscando la luz, buscando la paz,
 buscando a Dios, en el viento del mundo.
 Buscando a Dios, en el viento del mundo.

Raimon

77. EL OSO, LA MONA Y EL CERDO

Nunca una obra se acredita tanto de mala como
 cuandola aplauden los necios.

Un Oso con que la vida
 Ganaba un piamontés,
 La no muy bien aprendida
 Danza ensayaba en dos pies.
 Queriendo hacer de persona,
 Dijo a una Mona: «¿Qué tal?».
 rara perita la Mona,
 Y respondióle: «Muy mal.»
 Yo creo, replicó el Oso,
 Que me haces poco favor.¡
 Pues qué! ¿mi aire no es garboso?
 ¿No hago el paso con primor?»
 Estaba el Cerdo presente,
 Y dijo: «¡Bravo! ¡bien va!
 Bailarín más excelente
 No se ha visto ni verá.»
 Echó el Oso, al oír esto,
 Sus cuentas allá entre sí,
 Y con ademán modesto,
 Hubo de exclamar así:
 «Cuando me desaprobaba
 La Mona, llegué a dudar;
 lilas ya que el Cerdo me alaba,
 Muy mal debo de bailar.»
 Guarde para su regalo
 Esta sentencia un autor:
 Si el sabio no aprueba, ¡malo!

Tomás de Iriarte

78. EL GUSANO DE SEDA Y LA ARAÑA

Se ha de considerar la calidad de la obra, y no
 el tiempo que se ha tardado en hacerla.
 Trabajando un Gusano su capullo,
 La Araña, que tejía a toda prisa,
 De esta suerte le habló con falsa risa,
 Muy propia de su orgullo:
 «¿Qué dice de mi tela el señor Gusano?
 Esta mañana la empecé temprano,
 Y ya estará acabada a mediodía.
 Mire qué sutil es, mire qué bella...»
 El Gusano con sorna respondía:
 -«Usted tiene razón: así sale ella!»

79. VIVO SIN VIVIR EN MÍ

Vivo sin vivir en mí,
 y tan alta vida espero,
 que muero porque no muero,
 Aquesta divina unión
 del amor con que yo vivo,
 hace a Dios ser mi cautivo
 y libre mi corazón:
 mas causa en mí tal pasión
 ver a Dios mi prisionero,
 que muero porque no muero.
 ¡Ay! ¡Qué larga es esta vida,
 qué duros estos destierros,
 esta cárcel y estos hierros,
 en que el alma está metida!
 Sólo esperar la salida
 me causa un dolor tan fiero,
 que muero porque no muero.
 ¡Ay! ¡Qué vida tan amargado
 no se goza al Señor!
 Y si es dulce el amor,
 no lo es la esperanza larga:
 quítame Dios esta carga,
 más pesada que el acero,
 que muero porque no muero.
 Sólo con la confianza
 vivo de que he de morir;
 porque muriendo,
 el vivirme asegura mi esperanza:
 muerte do el vivir se alcanza,
 no te tardes, que te espero,
 que muero porque no muero.
 Mira que el amor es fuerte:
 vida, no me seas molesta;
 mira que sólo te resta,
 para ganarte, perderte;
 venga ya la dulce muerte,
 venga el morir muy ligero,
 que muero porque no muero.
 Aquella vida de arriba
 es la vida verdadera:
 hasta que esta vida muera,
 no se goza estando viva:
 muerte, no seas esquiva;
 vivo muriendo primero,
 que muero porque no muero.
 Vida, ¿qué puedo yo darle
 a mi Dios, que vive en mí,
 si no es perderte a ti,
 por mejor a El gozarle?
 Quiero, muriendo, alcanzarle,
 pues a El solo es al que quiero,
 que muero porque no muero.
 Estando ausente de ti,
 ¿qué vida puedo tener,
 si no muerte padecer,
 la mayor que nunca vi?
 Lástima tengo de mí,
 por ser mi mal tan entero,
 que muero porque no muero.
 El pez que del agua sale
 A un de alivio no carece;
 a quien la muerte padece,
 al fin la muerte le vale:
 ¿qué muerte habrá que se iguale



a mi vivir lastimero,
 que muero porque no muero?
 Cuando me empiezo a aliviar
 viéndote en el Sacramento,
 me hace más sentimiento
 el no poderte gozar:
 todo es para más penar,
 por no verte como quiero,
 que muero porque no muero.
 Cuando me gozo, Señor,
 con esperanza de verte,
 viendo que puedo perderte
 se me dobla mi dolor:
 viviendo en tanto pavor,
 y esperando como espero,
 que muero porque no muero.
 Sácame de aquesta muerte,
 mi Dios, y dame la vida,
 no me tengas impedida
 en este lazo tan fuerte;
 mira que muero por verte,
 y vivir sin ti no puedo,
 que muero porque no muero.
 Lloraré mi muerte y
 ay lamentaré mi vida,
 en tanto que detenida
 por mis pecados está.
 ¡Oh mi Dios, cuándo será
 cuando yo diga de vero
 que muero porque- no muero!
 Vivo ya fuera de mí
 después que muero de amor;
 porque vivo en el Señor
 que me quiso para sí:
 cuando el corazón le di,
 puso en mí este letrado:
 que muero porque no muero.
 Acaba ya de dejarme, vida:
 no me seas molesta;
 porque muriendo ¿qué resta,
 sino vivir y gozarme?
 No dejes de consolarme,
 muerte, que así te requiero,
 que muero porque no muero.

Sta. Teresa de Jesús

80. LA LECHERA

Llevaba en la cabeza
 una lechera el cántaro al mercado,
 con aquella presteza,
 aquel aire sencillo, aquel agrado,
 que va diciendo a todo el que lo advierte:
 «¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!»
 Porque no apetecía
 más compañía que su pensamiento,
 que, alegre, le ofrecía
 Inocentes ideas de contento,
 marchaba sola la feliz lechera,
 y decía entre sí de esta manera:
 Esta leche, vendida,
 en limpio me dará tanto dinero,
 y con esta partida
 un canasto de huevos comprar quiero,
 para sacar cien pollos, que al estío
 me rodeen cantando el pío, pío.

Del importe logrado
 de tanto pollo, marcaré un cochino;
 con bellota, salvado,
 berza, castaña, engordará sin tino;
 tanto, que puede ser que yo consiga
 ver cómo se le arrastra la barriga.
 Llevaré al mercado;
 sacaré de él sin duda buen dinero:
 compraré de contado
 una robusta vaca y un ternero
 que salte y corra toda la campaña,
 hasta el monte cercano a la cabaña.
 Con este pensamiento
 enajenada, brinca de manera
 que, a su salto violento,
 el cántaro cayó. ¡Pobre lechera!
 ¡Qué compasión! Adiós leche, dinero,
 huevos, pollos, lechón, vaca y ternero.
 ¡Oh, loca fantasía,
 qué palacios fabricas en el viento!
 Modera tu alegría;
 no sea que, saltando de contento,
 al contemplar dichosa tu mudanza,
 quiebre su cantarillo la esperanza.
 No seas ambiciosa
 de mejor o más próspera fortuna;
 que vivirás ansiosa,
 sin que pueda saciarte cosa alguna.
 No anheles, impaciente, el bien futuro;
 mira que ni el presente está seguro.

81. LOS PORTADORES DE SUEÑOS

En todas las profecías
 está escrita la destrucción del mundo.
 Todas las profecías cuentan
 que el hombre creará su propia destrucción.
 Pero los siglos y la vida
 que siempre se renueva
 engendraron también una generación
 de amadores y soñadores,
 hombres y mujeres que no soñaron
 con la destrucción del mundo,
 sino con la construcción del mundo
 de las mariposas y los ruiseñores.

Desde pequeños venían marcados por el amor.
 Detrás de su apariencia cotidiana
 Guardaban la temura y el sol de medianoche.
 Las madres los encontraban llorando
 por un pájaro muerto
 y más tarde también los encontraron a muchos
 muertos como pájaros.
 Estos seres cohabitaron con mujeres traslúcidas
 y las dejaron preñadas de miel
 y de hijos verdecidos
 por un invierno de caricias.
 Así fue como proliferaron
 en el mundo los portadores sueños,
 atacados ferozmente
 por los portadores de profecías
 habladoras de catástrofes.
 los llamaron ilusos, románticos,
 pensadores de utopías
 dijeron que sus palabras eran viejas
 y, en efecto,



lo eran porque la memoria del paraíso
 es antigua
 el corazón del hombre.
 Los acumuladores de riquezas les temían
 lanzaban sus ejércitos contra ellos,
 pero los portadores de sueños todas las noches
 hacían el amor
 y seguía brotando su semilla del vientre de ellas
 que no sólo portaban sueños
 sino que los multiplicaban
 y los hacían correr y hablar.
 De esta forma
 el mundo engendró de nuevo su vida
 como también había engendrado
 a los que inventaron
 la manera de apagar el sol.
 Los portadores de sueños
 Sobrevivieron a los climas gélidos
 pero en los climas cálidos
 casi parecían brotar por generación
 espontánea.
 Quizá las palmeras,
 los cielos azules,
 las lluvias torrenciales
 tuvieron algo que ver con esto,
 La verdad es que como laboriosas hormiguitas
 estos especímenes no dejaban
 de soñar y de construir
 hermosos mundos,
 mundos de hermanos,
 de hombres y mujeres
 que se llamaban compañeros,
 que se enseñaban unos a otros a leer,
 se consolaban en las muertes,
 se curaban y cuidaban entre ellos,
 se querían,
 se ayudaban en el arte
 de querer y en la defensa de la felicidad.
 Eran felices en su mundo de azúcar y de viento
 de todas partes venían
 a impregnarse de su aliento
 de sus claras miradas
 hacia todas partes
 salían los que habían conocido
 portando sueños
 soñando con profecías nuevas
 que hablaban de tiempos
 de mariposas y ruiseñores
 y de que el mundo no tendría
 que terminar en la hecatombe.

Por el contrario,
 los científicos diseñarían
 puentes, jardines, juguetes sorprendentes
 para hacer más gozosa la felicidad del hombre.

Son peligrosos
 - imprimían las grandes rotativas
 Son peligrosos
 - decían los presidentes en sus discursos
 Son peligrosos
 - murmuraban los artífices de la guerra.

Hay que destruirlos
 - imprimían las grandes rotativas

Hay que destruirlos
 - decían los presidentes en sus discursos
 Hay que destruirlos
 - murmuraban los artífices de la guerra.

Los portadores de sueños conocían su poder
 por eso no se extrañaban
 también sabían que la vida
 los había engendrado
 para protegerse de la muerte
 que anuncian las profecías
 y por eso defendían su vida aun con la muerte.
 Por eso cultivaban jardines de sueños
 y los exportaban con grandes lazos de colores.
 Los profetas de la oscuridad
 se pasaban noches y días enteros
 vigilando los pasajes y los caminos
 buscando estos peligrosos cargamentos
 que nunca lograban atrapar
 porque el que no tiene ojos para soñar
 no ve los sueños ni de día, ni de noche.
 Y en el mundo se ha desatado
 un gran tráfico de sueños
 que no pueden detener
 los traficantes de la muerte;
 por doquier hay paquetes con grandes lazos
 que sólo esta nueva raza de hombres puede ver
 la semilla de estos sueños no se puede detectar
 porque va envuelta en rojos corazones
 en amplios vestidos de maternidad
 donde piecitos soñadores
 alborotan los vientres
 que los albergan.
 Dicen que la tierra después de parirlos
 desencadenó un cielo de arcoiris
 y sopló de fecundidad las raíces de los árboles.
 Nosotros sólo sabemos que los hemos visto
 sabemos que la vida los engendró
 para protegerse de la muerte
 que anuncian las profecías.

Gioconda Belli

82. NO TE SALVES

No te quedes inmóvil
 al borde del camino,
 no congeles el júbilo,
 no quieras con desgana,
 no te salves ahora
 ni nunca.
 No te salves.
 No te llenes de calma,
 no reserves del mundo
 sólo un rincón tranquilo,
 no dejes caer los párpados
 pesados como juicios,
 no te quedes sin labios,
 no te quedes sin sueño,
 no te pienses sin sangre,
 no te juzgues sin tiempo.
 Pero si,
 pese a todo,
 no puedes evitarlo;
 y congelas el júbilo,
 y quieres con desgana,
 y te salvas ahora,



y te llenas de calma,
y reservas del mundo,
sólo un rincón tranquilo,
y dejas caer los párpados
pesados como juicios,
y te secas sin labios,
y te duermes sin sueño,
y te piensas sin sangre,
y te juzgas sin tiempo,
y te quedas inmóvil
al borde del camino,
y te salvas;
entonces
no te quedes conmigo.

Mario Benedetti

83. ROSTRO DE VOS

Tengo una soledad
tan concurrida
tan llena de nostalgias
y de rostros de vos
de adioses hace tiempo
y besos bienvenidos
de primeras de cambio
y de último vagón.
Tengo una soledad
tan concurrida
que puedo organizarla
como una procesión
por colores
tamaños
y promesas
por época
por tacto
y por sabor.
Sin temblor de más
me abrazo a tus ausencias
que asisten y me asisten
con mi rostro de vos.
Estoy lleno de sombras
de noches y deseos
de risas y de alguna
maldición.
Mis huéspedes concurren
concurren como sueños
con sus rencores nuevos
su falta de candor
yo les pongo una escoba
tras la puerta
porque quiero estar solo
con mi rostro de vos.
Pero el rostro de vos
mira a otra parte
con sus ojos de amor
que ya no aman
como viveres
que buscan su hambre
miran y miran
y apagan mi jornada.
Las paredes se van
queda la noche
las nostalgias se van
no queda nada.
Ya mi rostro de vos
cierra los ojos

y es una soledad
tan desolada.

Mario Benedetti

84. HAGAMOS UN TRATO

Cuando sientas tu herida sangrar
cuando sientas tu voz sollozar
cuenta conmigo
-Carlos Puebla
Compañera,
usted sabe
que puede contar conmigo,
no hasta dos ni hasta diez,
sino contar conmigo.
Si algunas veces
advierte
que la miro a los ojos,
y una veta de amor
reconoce en los míos,
no alerte sus fusiles
ni piense que deliro;
a pesar de la veta,
o tal vez porque existe,
usted puede contar
conmigo.
Si otras veces
me encuentra
huraño sin motivo,
ni piense que es flojera
igual puede contar conmigo.
Pero hagamos un trato:
yo quisiera contar con usted,
es tan lindo
saber que usted existe,
uno se siente vivo;
y cuanto digo esto
quiero decir contar
aunque sea hasta dos,
aunque sea hasta cinco.
No para que acuda
presurosa en mi auxilio,
sino para saber
a ciencia cierta
que usted sabe que puede
contar conmigo.

Mario Benedetti

85. VICEVERSA

Tengo miedo de verte
necesidad de verte
esperanza de verte
desazones de verte
tengo ganas de hallarte
preocupación de hallarte
certidumbre de hallarte
pobres dudas de hallarte
tengo urgencia de oírte
alegría de oírte
buena suerte de oírte
y temores de oírte
o sea
resumiendo
estoy jodido
y radiante
quizá más lo primero



que lo segundo
y también
viceversa.

Mario Benedetti

86. ESTADOS DE ÁNIMO

A veces me siento
como un águila en el aire.
-Pablo Milanés
Unas veces me siento
como pobre colina
y otras como montaña
de cumbres repetidas.
Unas veces me siento
como un acantilado
y en otras como un cielo
azul pero lejano.
A veces uno es
manantial entre rocas
y otras veces un árbol
con las últimas hojas.
Pero hoy me siento apenas
como laguna insomne
con un embarcadero
ya sin embarcaciones
una laguna verde
inmóvil y paciente
conforme con sus algas
sus musgos y sus peces,
sereno en mi confianza
confiando en que una tarde
te acerques y te mires,
te mires al mirarme.

Mario Benedetti

87. LOVERS GO HOME!

Ahora que empecé el día
volviendo a tu mirada,
y me encontraste bien
y te encontré más linda.
Ahora que por fin
esta bastante claro
donde estás y donde
estoy.
Se por primera vez
que tendré fuerzas
para construir contigo
una amistad tan piola,
que del vecino
territorio del amor,
ese desesperado,
empezarán a mirarnos
con envidia,
y acabaran organizando
excursiones
para venir a preguntarnos
cómo hicimos.

Mario Benedetti

88. NUEVO CANAL INTEROCEÁNICO

Te propongo construir
un nuevo canal
sin esclusas
ni excusas

que comuniquen por fin
tu mirada
atlántica
con mi natural pacífico.

Mario Benedetti

89. SOY UN CASO PERDIDO

Por fin un crítico sagaz reveló
(ya sabía yo que iban a descubrirlo)
que en mis cuentos soy parcial
y tangencialmente me exhorta
a que asuma la neutralidad,
como cualquier intelectual que se respete.
Creo que tiene razón
soy parcial
de esto no cabe duda
más aún yo diría que un parcial irrecusable
caso perdido en fin,
ya que por más esfuerzos que haga
nunca podré llegar a ser neutral.
En varios países de este continente
especialistas destacados
han hecho lo posible y lo imposible
por curarme de la parcialidad,
por ejemplo en la biblioteca nacional de mi país
ordenaron el expurgo parcial
de mis libros parciales
en Argentina me dieron cuarenta y ocho horas
(y si no me mataban) para que me fuera
con mi parcialidad a cuestras,
por último en Perú incomunicaron mi parcialidad
y a mi me deportaron.
De haber sido neutral
no habría necesitado
esas terapias intensivas,
pero qué voy a hacerle
soy parcial,
incurablemente parcial
y aunque pueda sonar un poco extraño
totalmente
parcial.
Ya sé
eso significa que no podré aspirar
a tantísimos honores y reputaciones
y preces y dignidades
que el mundo reserva para los intelectuales
que se respeten,
es decir para los neutrales
con un agravante,
como cada vez hay menos neutrales
las distinciones se reparten
entre poquísimos.
Después de todo y a partir
de mis confesadas limitaciones
debo reconocer que a esos pocos neutrales
les tengo cierta admiración,
o mejor les reservo cierto asombro
ya que en realidad se precisa un temple de
acero
para mantenerse neutral ante episodios como
Girón
Tlatelolco
Trelew
Pando
La Moneda.



Es claro que uno,
y quizá sea esto lo que quería decirme el crítico,
podría ser parcial en la vida privada
y neutral en las bellas letras
digamos indignarse contra Pinochet
durante el insomnio
y escribir cuentos diurnos
sobre la Atlántida.
No es mala idea
y claro
tiene la ventaja
de que por un lado
uno tiene conflictos de conciencia
y eso siempre representa
un buen nutrimento para el arte
y por otro no deja flancos para que lo vapulee
la prensa burguesa y/o neutral.
No es mala idea
pero
ya me veo descubriendo o imaginando
en el continente sumergido
la existencia de oprimidos y opresores
parciales y neutrales,
torturados y verdugos
o sea la misma pelotera
Cuba sí, Yanquis no
de los continentes no sumergidos.
De manera que
como parece que no tengo remedio
y estoy definitivamente perdido
para la fructuosa neutralidad
lo más probable es que siga escribiendo
cuentos no neutrales
y poemas y ensayos y canciones y novelas
no neutrales,
pero advierto que será así
aunque no traten de torturas y cárceles
u otros tópicos que al parecer
resultan insoportables a los neutros.
Será así aunque traten de mariposas y nubes
y duendes y pescaditos.

Mario Benedetti

90. USTEDES Y NOSOTROS

Ustedes cuando aman
exigen bienestar
una cama de cedro
y un colchón especial,
nosotros cuando amamos
es fácil de arreglar
con sábanas qué bueno
sin sábanas da igual.
Ustedes cuando aman
calculan interés
y cuando se desaman
calculan otra vez,
nosotros cuando amamos
es como renacer
y si nos desamamos
no la pasamos bien.
Ustedes cuando aman
son de otra magnitud
hay fotos chismes prensa
y el amor es un boom,
nosotros cuando amamos

es un amor común
tan simple y tan sabroso
como tener salud.
Ustedes cuando aman
consultan el reloj
porque el tiempo que pierden
vale medio millón,
nosotros cuando amamos
sin prisa y con fervor
gozamos y nos sale
barata la función.
Ustedes cuando aman
al analista van
él es quien dictamina
si lo hacen bien o mal,
nosotros cuando amamos
sin tanta cortedad
el subconsciente piola
se pone a disfrutar.
Ustedes cuando aman
exigen bienestar
una cama de cedro
y un colchón especial,
nosotros cuando amamos
es fácil de arreglar
con sábanas qué bueno
sin sábanas da igual.

Mario Benedetti

91. DESPABÍLATE AMOR

Bonjour buon giorno guten morgen,
despabílate amor y toma nota,
sólo en el tercer mundo
mueren cuarenta mil niños por día,
en el plácido cielo despejado
flotan los bombarderos y los buitres,
cuatro millones tienen sida
la codicia depila la amazonia.
Buenos días good morning despabílate,
en los ordenadores de la abuela ONU
no caben más cadáveres de Ruanda
los fundamentalistas degüellan a
extranjeros,
predica el papa contra los condones,
Havelange estrangula a Maradona
bonjour monsieur le maire
forza Italia buon giorno
guten morgen ernst junger
opus dei buenos días
good morning Hiroshima,
despabílate amor
que el horror amanece.

Mario Benedetti

92. HISTORIA DE VAMPIROS

Era un vampiro que sorbía agua
por las noches y por las madrugadas
al mediodía y en la cena.
Era abstemio de sangre
y por eso el bochorno
de los otros vampiros
y de las vampiresas.
Contra viento y marea se propuso
fundar una bandada
de vampiros anónimos,



hizo campaña bajo la menguante,
bajo la llena y la creciente
sus modestas pancartas proclamaban,
vampiros beban agua
la sangre trae cáncer.
Es claro los quirópteros
reunidos en su ágora de sombras
opinaron que eso era inaudito,
aquel loco aquel alucinado
podía convencer a los vampiros flojos,
esos que liban boldo tras la sangre.
De modo que una noche
con nubes de tormenta,
cinco vampiros fuertes
sedientos de hematies, plaquetas, leucocitos,
rodearon al chiflado, al insurrecto,
y acabaron con él y su imprudencia.
Cuando por fin la luna
pudo asomarse
vio allá abajo
el pobre cuerpo del vampiro anónimo,
con cinco heridas que manaban,
formando un gran charco de agua,
lo que no pudo ver la luna
fue que los cinco ejecutores
se refugiaban en un árbol
y a su pesar reconocían
que aquello no sabía mal.
Desde esa noche que fue histórica
ni los vampiros, ni las vampiresas,
chupan más sangre,
resolvieron
por unanimidad pasarse al agua.
Como suele ocurrir en estos casos
el singular vampiro anónimo
es venerado como un mártir.

Mario Benedetti

93. ODA A LA PACIFICACIÓN

No sé hasta donde ir no sé.
Los pacificadores con su ruido metálico de paz
Pero hay ciertos corredores de seguro
que ya colocan póliza contra la pacificación
Y hay, quienes reclaman la pena del garrote
para los que no quieren ser pacificados
Cuando los pacificadores apuntan, por supuesto
tiran a pacificar
Y a veces, hasta pacifican dos pájaros de un tiro
Es claro que siempre hay algún necio
que se niega a ser pacificado por la espalda
O algún idiota que resiste la pacificación
a fuego lento
En realidad, somos un país tan peculiar
que quien pacifique a los pacificadores
un buen pacificador será.

Mario Benedetti

94. CONTRAOFENSIVA

Si a uno
le dan
palos de ciego
la única
respuesta eficaz
es dar
palos

de vidente.

Mario Benedetti

95. ONCE

Ningún padre de la iglesia
ha sabido explicar
por qué no existe
un mandamiento once
que ordene a la mujer
no codiciar al hombre
de su prójima.

Mario Benedetti

96. TEORÍA Y PRÁCTICA

Señoras y señores
hoy trataremos del imperialismo.
Tema difícil si los hay
y a veces engorroso de sitiar
en sólo media hora de pésimas noticias.
En consecuencia intentaré abordarlo
tal como en un pasado alegre y misterioso
se solía abordar los bajeles piratas,
quiero decir
de un modo irregular.
Digamos por ejemplo
que una campana suena lejos, mansa
y purifica el diálogo y se queda
como el sol en las copas de los árboles,
a pesar del calor el horizonte
se pone su bufanda
y unos pájaros sueltos y agilísimos
la recorren,
y no son golondrinas.
Nada de eso es el imperialismo.
Digamos por ejemplo
que una muchacha quiebra la mañana
con sus cadera móviles,
sus ojos perentorios,
sus labios de cosecha,
su paso que no pasa,
y el muchacho que espera invencible y modesto,
la incluye en su destino, la estudia poro a poro
y así centineleándola,
se atreve o no se atreve.
Tampoco eso es el imperialismo.
Digamos por ejemplo
que un niño escucha el mundo y decidiéndose
le echa su bocanada de candor,
aprende cómo son sus pies y se los come,
discute con el techo y lo convence,
llora para variar y porque sabe
que a su alarido comparece el seno
con su promesa láctea y esa piel
que le gusta sentir junto a los párpados
y sabe que es feliz aunque no sepa
qué precio va a pagar o qué desprecio.
Tampoco eso es el imperialismo.
Digamos por ejemplo
que un viejo está aprendiendo el alfabeto
y clava en su memoria los diptongos
y las esdrújulas que son tan cómodas,
porque llevan acento indiscutible,
tiene rostro de cuáquero este viejo,
pero el alma la tiene de resorte,
y escribe *Ilubia* porque en su campito



nunca vio que lloviera con ve corta.
 Tampoco eso es el imperialismo.
 Digamos por ejemplo
 que una máquina late en el delirio,
 dice ruidosamente su producto
 y las manos lo ayudan, lo enderezan,
 lo limpian, lo acicalan y lo envasan,
 manos que conocen hace años
 y hace años se mojan y se secan,
 se dan la bienvenida y los adioses,
 se preguntan, se llaman se responden,
 se apoyan en la máquina materna
 que dice su producto y carraspea
 y cuando las ve juntas veteranas
 suelta dos o tres lágrimas de aceite.
 Tampoco eso es el imperialismo.
 Digamos por ejemplo
 que en la serena noche conyugal la pareja
 hizo un hijo porque le dio la gana,
 y le ha dado la gana porque sabe
 que un hijo es el profeta cotidiano,
 irá anunciándolos de sol a sol
 irá diciendo a todos que es un hijo
 y se alimentará con insolente
 apetito y probará la patria
 como si fuera pan caliente y nuevo.
 Tampoco eso es el imperialismo.
 Digamos por ejemplo
 que la frontera pierde sus aduanas
 y hasta nos invadimos los unos a los otros,
 nos prestamos volcanes y arroyitos
 y cobre y antropólogos y azúcar
 y lana y proteínas y arcoiris
 y alfabetizadores y durmientes
 y poetas y prosistas y petróleo
 y el contrabando queda para el viento
 y para los amantes migratorios.
 Tampoco eso es el imperialismo.
 Digamos por ejemplo
 que la lluvia y el sol nos pertenecen,
 también el sobrecielo y el subsuelo,
 las provincias de nuestro corazón
 y el territorio de nuestro trabajo,
 somos iguales ante los iguales
 en un mundo de pares y sin otros,
 una linda locura de los cuerdos
 y cierta estratagema de justicia,
 vamos poniendo tildes a presagios
 que se cumplieron o se están cumpliendo,
 en un comienzo fuimos sólo islas
 ahora somos urgentes archipiélagos.
 Tampoco eso es el imperialismo.
 Y digamos por último
 que tenemos la noche y nuestra casa,
 y un reloj que no cuenta hacia la muerte,
 a ciencia avanza tanto que ha logrado
 aislar el virus de la xenofobia,
 y la Patria es ahora un salado bautismo
 que va de mar a mar,
 y los abismos siguen existiendo,
 aunque nadie se arroje a su silencio,
 siempre es duro vivir pero se vive
 dentro de las esclusas de la vida.
 Y una vez más afirmo
 nada de esto es el imperialismo.
 Confío no haber sido demasiado sectario

en el enfoque teórico del tema.
 Señoras y señores
 acaba de avisarme un compañero
 que afuera nos esperan los señores gendarmes
 tal vez para brindarnos alguna clase práctica.
 Deseémonos coraje
 y buena suerte,
 he dicho,
 muchas gracias.

Mario Benedetti

97. HOMBRE PRESO QUE MIRA A SU HIJO

al "viejo" hache
 Cuando era como vos me enseñaron los viejos
 y también las maestras bondadosas y miopes,
 que Libertad o Muerte era una redundancia,
 a quién se le ocurría en un país
 donde los presidentes andaban sin capangas,
 que la Patria o la tumba era otro pleonasma
 ya que la patria funcionaba bien
 en las canchas y en los pastoreos.
 Realmente botija no sabían un corno,
 pobrecitos creían que Libertad
 era tan sólo una palabra aguda,
 que Muerte era tan sólo grave o llana
 y cárceles por suerte una palabra esdrújula,
 olvidaban poner el acento en el hombre.
 La culpa no era exactamente de ellos
 sino de otros más duros y siniestros,
 y éstos sí,
 cómo nos ensartaron
 con la limpia república verbal,
 cómo idealizaron
 la vidurria de vacas y estancieros,
 y cómo nos vendieron un ejército
 que tomaba su mate en los cuarteles.
 Uno no siempre hace lo que quiere,
 uno no siempre puede
 por eso estoy aquí
 mirándote y echándote
 de menos.
 Por eso es que no puedo despeinarte el jopo,
 ni ayudarte con la tabla del nueve,
 ni acribillarte a pelotazos,
 vos sabés que tuve que elegir otros juegos
 y que los jugué en serio
 y jugué por ejemplo a los ladrones
 y los ladrones eran policías
 y jugué por ejemplo a la escondida
 y si te descubrían te mataban
 y jugué a la mancha
 y era de sangre.
 Botija aunque tengas pocos años,
 creo que hay que decirte la verdad
 para que no la olvides,
 por eso no te oculto que me dieron picana,
 que casi me revientan los riñones,
 todas estas llagas hinchazones y heridas
 que tus ojos redondos
 miran hipnotizados,
 son durísimos golpes,
 son botas en la cara,
 demasiado dolor para que te lo ocultes,
 demasiado suplicio para que se me borre.



Pero también es bueno que conozcas
 que tu viejo calló,
 o puteó como un loco,
 que es una linda forma de callar,
 que tu viejo olvidó todos los números
 (por eso no podría ayudarte en las tablas)
 y por lo tanto todos los teléfonos
 y las calles y el color de los ojos
 y los cabellos y las cicatrices
 y en qué esquina,
 en qué bar,
 qué parada,
 qué casa.
 Y acordarse de vos,
 de tu carita,
 lo ayudaba a callar,
 una cosa es morir de dolor
 y otra cosas morir de vergüenza,
 por eso ahora
 me podés preguntar
 y sobre todo
 puedo yo responder.
 Uno no siempre hace lo que quiere
 pero tiene el derecho de no hacer
 lo que no quiere,
 llorá nomás botija,
 son macanas
 que los hombres no lloran,
 aquí lloramos todos,
 gritamos, berreamos, moqueamos, chillamos,
 maldecimos.
 Porque es mejor llorar que traicionar,
 porque es mejor llorar que traicionarse,
 llorá,
 pero no olvides.

Mario Benedetti

98. ALLENDE

Para matar al hombre de la paz,
 Para matar al hombre de la paz,
 para golpear su frente limpia de pesadillas,
 tuvieron que convertirse en pesadilla,
 para vencer al hombre de la paz,
 tuvieron que congregarse todos los odios
 y además los aviones y los tanques,
 para batir al hombre de la paz,
 tuvieron que bombardearlo, hacerlo llama,
 porque el hombre de la paz era una fortaleza.
 Para matar al hombre de la paz,
 tuvieron que desatar la guerra turbia,
 para vencer al hombre de la paz,
 y acallar su voz modesta y taladrante,
 tuvieron que empujar el terror hasta el abismo,
 y matar más para seguir matando,
 para batir al hombre de la paz,
 tuvieron que asesinarlo muchas veces,
 porque el hombre de la paz era una fortaleza.
 Para matar al hombre de la paz,
 tuvieron que imaginar que era una tropa,
 una armada, una hueste, una brigada,
 tuvieron que creer que era otro ejército,
 pero el hombre de la paz era tan sólo un pueblo,
 y tenía en sus manos un fusil y un mandato,
 y eran necesarios más tanques, más rencores,
 más bombas, más aviones, más oprobios,

porque el hombre de la paz era una fortaleza.
 Para matar al hombre de la paz,
 para golpear su frente limpia de pesadillas,
 tuvieron que convertirse en pesadilla,
 para vencer al hombre de la paz,
 tuvieron que afiliarse para siempre a la muerte,
 matar y matar más para seguir matando,
 y condenarse a la blindada soledad,
 para matar al hombre que era un pueblo,
 tuvieron que quedarse sin el pueblo.

Mario Benedetti

99. EL SUR Y EL NORTE

Con su ritual de acero, sus grandes chimeneas,
 sus sabios clandestinos, su canto de sirenas,
 sus cielos de neón, sus ventas navideñas,
 su culto de Dios Padre y de las charreteras,
 con sus llaves del Reino, el Norte es el que
 ordena.

Pero aquí abajo, abajo, el hambre disponible,
 recurre al fruto amargo de lo que otros deciden,
 mientras el tiempo pasa y pasan los desfiles,
 y se hacen otras cosas que el Norte no prohíbe,
 con su esperanza dura, el Sur, el Sur también
 existe.

Con sus predicadores, sus gases que envenenan,
 su Escuela de Chicago, sus dueños de la tierra,
 con sus trapos de lujo y su pobre osamenta,
 sus defensas gastadas, sus gastos de defensa,
 con sus gesta invasora, el Norte es el que orde-
 na.

Pero aquí abajo, abajo, cada uno en su escondite,
 hay hombres y mujeres que saben a qué asirse,
 aprovechando el sol y también los eclipses,
 apartando lo inútil y usando lo que sirve,
 con su fe veterana, el Sur también existe.
 Con su corno francés y su Academia Sueca,
 su salsa americana y sus llaves inglesas,
 con todos sus misiles y sus enciclopedias,
 su guerra de galaxias y su saña opulenta,
 con todos sus laureles, el Norte es el que orde-
 na.

Pero aquí abajo, abajo, cerca de las raíces,
 es donde la memoria ningún recuerdo omite,
 y hay quienes se desmueren y hay quienes se
 desviven,
 y así entre todos logran lo que era un imposible,
 que todo el mundo sepa, que el Sur también
 existe.

Mario Benedetti

100. ACERCA DEL CHÉ

Consternados, Rabiosos,
 Vámonos, derrotando afrentas.
 -Ernesto "Ché" Guevara
 Así estamos
 consternados
 rabiosos,
 aunque esta muerte sea
 uno de los absurdos previsibles.
 Da vergüenza mirar
 los cuadros,
 los sillones,



las alfombras,
sacar una botella del refrigerador,
teclear las tres letras mundiales de tu nombre
en la rígida máquina
que nunca,
nunca estuvo
con la cinta tan pálida.
Verguenza tener frío
y arrimarse a la estufa como siempre
tener hambre y comer,
esa cosa tan simple,
abrir el tocadiscos y escuchar en silencio,
sobre todo si es un cuarteto de Mozart.
Da verguenza el confort
y el asma,
da verguenza
cuando tú comandante estás cayendo
ametrallado,
fabuloso,
nítido,
eres nuestra conciencia acribillada.
Dicen que te quemaron,
con qué fuego
van a quemar las buenas
las buenas nuevas,
la irascible ternura
que trajiste y llevaste
con tu tos,
con tu barro.
Dicen que incineraron
toda tu vocación
menos un dedo.
Basta para mostrarnos el camino
para acusar al monstruo y sus tizones
para apretar de nuevo los gatillos.
Así estamos
consternados,
rabiosos,
claro que con el tiempo la plomiza
consternación
se nos irá pasando,
la rabia quedará,
se hará mas limpia.
Estás muerto,
estás vivo,
estás cayendo,
estás nube,
estás lluvia,
estás estrella,
donde estés,
si es que estás,
si estás llegando,
aprovecha por fin
a respirar tranquilo,
a llenarte de cielo los pulmones.
Donde estés,
si es que estás,
si estás llegando,
será una pena que no exista Dios,
pero habrá otros,
claro que habrá otros
dignos de recibirte
Comandante.

Mario Benedetti

101. POEMA FRUSTRADO

Mi amigo
que es un poeta
convocó a los poetas.
Hay que escribir un poema
sobre la bomba atómica
es un horror,
nos dijo,
un horror horroroso,
es el fin es la nada,
es la muerte.
Nos dijo,
no es que te mueras sólo
en tu cama,
rodeado
del llanto y la familia,
del techo y las paredes.
No es que llegue una bala
perdida o encontrada
a cortarte el aliento,
a meterse en tu sueño.
No es que el cáncer te marque
te perfora,
te borre.
No es tu muerte,
la tuya,
la nada que ganaste,
es el aire viciado,
es la ruina de todo
lo que existe,
de todo.
Nadie llorará a nadie,
nadie tendrá sus lágrimas.
Y eso es lo más horrible,
la muerte sin testigos,
sin últimas palabras
y sin sobrevivientes.
La muerte toda muerte,
toda muerte.
¿Me entienden?
Hay que escribir un poema
sobre la bomba atómica.
Quedamos en silencio
con las bocas abiertas,
tragamos el terror
como saliva helada,
luego nos fuimos todos
a cumplir la consigna.
Juro que lo he intentado
que lo estoy intentando,
pero pienso en la bomba
y el lápiz se me cae
de la mano.
No puedo.
A mi amigo el poeta,
le diré que no puedo.

Mario Benedetti

102. CONJUGACIONES

5 (después)
El futuro no es
una página en blanco
es una fé
de erratas.



8 (previsión)
De vez en cuando es bueno
ser consciente
de que hoy
de que ahora
estamos fabricando
las nostalgias
que descongelarán
algún futuro.

9 (plurales)
Hay
ayeres
y mañanas
pero no hay
hoyes.

Mario Benedetti

103. SI DIOS FUERA UNA MUJER

¿y si Dios fuera una mujer?
-Juan Gelman
¿Y si Dios fuera mujer?
pregunta Juan sin inmutarse,
vaya, vaya si Dios fuera mujer
es posible que agnósticos y ateos
no dijéramos no con la cabeza
y dijéramos sí con las entrañas.
Tal vez nos acercáramos a su divina desnudez
para besar sus pies no de bronce,
su pubis no de piedra,
sus pechos no de mármol,
sus labios no de yeso.
Si Dios fuera mujer la abrazaríamos
para arrancarla de su lontananza
y no habría que jurar
hasta que la muerte nos separe
ya que sería inmortal por antonomasia
y en vez de transmitirnos SIDA o pánico
nos contagiaría su inmortalidad.
Si Dios fuera mujer no se instalaría
lejana en el reino de los cielos,
sino que nos aguardaría en el zaguán del infier-
no,
con sus brazos no cerrados,
su rosa no de plástico
y su amor no de ángeles.
Ay dios mío, dios mío
si hasta siempre y desde siempre
fuera una mujer
qué lindo escándalo sería,
qué venturosa, espléndida, imposible,
prodigiosa blasfemia.

Mario Benedetti

104. UNA MUJER DESNUDA Y EN LO OSCURO

Una mujer desnuda y en lo oscuro
tiene una claridad que nos ilumina
de modo que si ocurre un desconsuelo
un apogon o una noche sin luna
es conveniente y hasta imprescindible
tener a mano una mujer desnuda.
Una mujer desnuda y en lo oscuro
genera un resplendor que da confianza
entonces dominguea el almanaque

vibran en su rincón las telaranas
y los ojos felices y felinos
miran y de mirar nunca se cansan.
Una mujer desnuda y en lo oscuro
es una vocación para las manos
para los labios es casi un destino
y para el corazón un despilfarro
una mujer desnuda es un enigma
y siempre es una fiesta descifrarlo.
Una mujer desnuda y en lo oscuro
genera una luz propia y nos enciende
el cielo raso se convierte en cielo
y es una gloria no se inocente
una mujer querida o vislumbrada
desbarata por una vez la muerte.

Mario Benedetti

105. ESE GRAN SIMULACRO

Cada vez que nos dan clases de amnesia
como si nunca hubieran existido
los combustibles ojos del alma
o los labios de la pena huérfana.
Cada vez que nos dan clases de amnesia
y nos conminan a borrar
la ebriedad del sufrimiento
me convenzo de que mi región
no es la farándula de otros.
En mi región hay calvarios de ausencia,
muñones de porvenir,
arrabales de duelo.
Pero también candores de mosqueta,
pianos que arrancan lágrimas,
cadáveres que miran aún desde sus huertos,
nostalgias inmóviles en un pozo de otoño,
sentimientos insoportablemente actuales,
que se niegan a morir allá en lo oscuro.
El olvido está lleno de memoria
que a veces no caben las remembranzas
y hay que tirar rencores por la borda.
En el fondo el olvido es un gran simulacro
nadie sabe, ni puede
aunque quiera,
olvidar.
Un gran simulacro repleto de fantasmas
esos Romeros que peregrinan por el olvido
como si fuese el camino de Santiago.
El día o la noche en que el olvido estalle,
salte en pedazos o crepita,
los recuerdos atroces y de maravilla
quebrarán los barrotes de fuego,
arrastrarán por fin la verdad por el mundo
y esa verdad será que no hay olvido.

Mario Benedetti

106. CURRÍCULUM

El cuento es muy sencillo,
usted nace,
contempla atribulado
el rojo azul del cielo,
el pájaro que emigra,
el torpe escarabajo
que su zapato aplastará
valiente.
Usted sufre,
reclama por comida



y por costumbre,
 por obligación,
 llora limpio de culpas,
 extenuado,
 hasta que el sueño lo descalifica.
 Usted ama,
 se transfigura y ama
 por una eternidad tan provisoria
 que hasta el orgullo se le vuelve tierno
 y el corazón profético,
 se convierte en escombros.
 Usted aprende
 y usa lo aprendido,
 para volverse lentamente sabio,
 para saber que al fin el mundo es ésto,
 en su mejor momento una nostalgia,
 en su peor momento un desamparo,
 y siempre, siempre
 un lío,
 entonces,
 usted muere.

Mario Benedetti

107. CUADRAGÉSIMO ANIVERSARIO

Ahora en buena hora
 con cielo transparente y suave clima
 el mundo conmemora
 aunque el pasado oprima
 estos cuarenta agostos de Hiroshima.
 Los nipones hicieron
 un *survey* escolar de varios usos
 y los niños dijeron
 sin mostrarse confusos
 la bomba fue arrojada por los rusos.
 Si se atiende al alcalde
 de la misma ciudad a la que exhuman
 quizá todo fue en balde
 sus palabras abruman
 mas no menciona ni una vez a Truman.
 Los muertos son ceniza
 Occidente da dólares y apoyo
 Oriente olvida aprisa
 ya salvado el escollo
 la bomba es un factor de desarrollo.

Mario Benedetti

108. DESPISTES Y FRANQUEZAS

a bud y claribel

i
 La política es una forma de amor, pero no viceversa; por algo en el amor es mucho más fácil tener el corazón caliente que la cabeza fría.

ii
 El hombre bueno casi siempre se aburre de sus rencores. Pero siempre hay un rencor que confirma la regla.

iii
 La muerte es una traición de Dios.

iv

¡Si uno conociera lo que tiene, con tanta claridad como conoce lo que le falta!

v
 Cuando una mujer dice: "Todo tu cuerpo es corazón", es porque todo su cuerpo es corazón.

vi
 Desde que los hijos educan a los padres, se acabaron los complejos de Edipo.

vii
 El pan nuestro de cada día provoca gases y malas digestiones.

viii
 Cuando sueño contigo no hablo sino que canto en sueños.

ix
 Cuando parece que la vida imita al arte, es porque el arte ha logrado anunciar la vida.

x
 Los Otros que invento son confidencias sobre aquello que desgraciadamente no me ocurre.

xi
 La generosidad es el único egoísmo legítimo.

xii
 Epitafio para un vanidoso: «Bah...»

xiii
 La soledad es también un homenaje al prójimo.

xiv
 El inconveniente de la autocrítica es que los demás pueden llegar a creerla.

xv
 Los Otros que invento dicen a veces cosas que yo no habría dicho ni aunque fuera otro.

xvi
 No es que uno no cambie, sino que el espejo no tiene memoria.

xvii
 No seamos sectarios: la infancia es a veces un paraíso perdido. Pero otras veces es un infierno de mierda.

xviii
 Un torturador no se redime suicidándose. Pero algo es algo.

xix
 Contra el optimismo no hay vacunas.

xx
 Cuando el infierno son los otros, el paraíso no es uno mismo.

xxi
 El vicediós siempre es ateo.



Mario Benedetti

109. MEMORÁNDUM

Uno llegar e incorporarse el día
 Dos respirar para subir la cuesta
 Tres no jugarse en una sola apuesta
 Cuatro escapar de la melancolía
 Cinco aprender la nueva geografía
 Seis no quedarse nunca sin la siesta
 Siete el futuro no será una fiesta
 Y ocho no amilanarse todavía
 Nueve vaya a saber quién es el fuerte
 Diez no dejar que la paciencia ceda
 Once cuidarse de la buena suerte
 Doce guardar la última moneda
 Trece no tutearse con la muerte
 Catorce disfrutar mientras se pueda.

Mario Benedetti

110. LA VIDA ENTRE PARÉNTESIS

Cuando el no ser queda en suspenso
 se abre la vida ese paréntesis
 con un vágido universal de hambre.
 Somos hambrientos desde el vamos
 y lo seremos hasta el vámonos,
 después de mucho descubrir
 y brevemente amar y acostumbrarnos
 a la fallida eternidad.
 La vida se clausura en vida,
 la vida, ese paréntesis
 también se cierra,
 incurre
 en un vagido universal,
 el último
 y entonces sólo entonces
 el no ser sigue para siempre.

Mario Benedetti

111. QUIÉN SABE

¿Te importa mucho que Dios exista?
 ¿te importa que una nebulosa te dibuje el destino?
 ¿que tus oraciones carezcan de interlocutor?
 ¿que el gran hacedor pueda ser el gran injusto?
 ¿que los torturadores puedan ser hijos de Dios?
 ¿que haya que amar a Dios sobre todas las cosas
 y no sobre todos los prójimos y prójimas?
 ¿Has pensado que amar al Dios intangible
 suele producir un tangible sufrimiento
 y que amar a un palpable cuerpo de muchaha
 produce en cambio un placer casi infinito?
 ¿acaso creer en Dios te borra del humano placer?
 ¿habrá Dios sentido placer al crear a Eva?
 ¿habrá Adán sentido placer cuando inventó a Dios?
 ¿acaso Dios te ayuda cuando tu cuerpo sufre,
 o no es ni siquiera una confiable anestesia?
 ¿te importa mucho que Dios exista? ¿o no?
 ¿su no existencia sería para tí una catástrofe
 más terrible que la muerte pura y dura?
 ¿te importará si te enteras que Dios existe
 pero está inmerso en el centro de la nada?
 ¿te importará que desde el centro de la nada

se ignore todo y en consecuencia nada cuente?
 ¿te importaría la presunción
 de que si bien tú existes
 Dios quién sabe?

Mario Benedetti

112. SINDROME

Todavía tengo casi todos mis dientes
 casi todos mis cabellos y poquísimas canas
 puedo hacer y deshacer el amor
 trepar una escalera de dos en dos
 y correr cuarenta metros detrás del ómnibus
 o sea que no debería sentirme viejo
 pero el grave problema es que antes
 no me fijaba en estos detalles.

Mario Benedetti

113. PASATIEMPO

Cuando eramos niños
 los viejos tenían como treinta
 un charco era un oceano
 la muerte lisa y llana
 no existía.
 Luego cuando muchachos
 los viejos eran gente de cuarenta
 un estanque un oceano
 la muerte solamente
 una palabra.
 Ya cuando nos casamos
 los ancianos estaban en cincuenta
 un lago era un océano
 la muerte era la muerte
 de los otros.
 Ahora veteranos
 ya le dimos alcance a la verdad
 el oceano es por fin el océano
 pero la muerte empieza a ser
 la nuestra.

Mario Benedetti

114. PERO VENGO

Más de una vez me siento expulsado y con
 ganas
 de volver al exilio que me expulsa
 y entonces me parece que ya no pertenezco
 a ningún sitio, a nadie.
 ¿Será en indicio de que nunca más
 podré no ser un exiliado?
 ¿Qué aquí o allá o en cualquier parte
 siempre habrá alguien que vigile y piense,
 éste a qué viene?
 Y vengo sin embargo tal vez a compartir can-
 sancio y vértigo
 desamparo y querencia
 también a recibir mi cuota de rencores
 mi reflexiba comisión de amor
 en verdad a qué vengo
 no lo sé con certeza
 pero vengo.

Mario Benedetti

115. DISIDENTES

Los abruptos
 pueden ser violentos



tozudos
y hasta sectarios
pero los
exabruptos
son siempre
resentidos.

Mario Benedetti

116. TEORÍA DE CONJUNTOS

Cada cuerpo tiene
su armonía y
su desarmonía.
En algunos casos
la suma de armonías
puede ser casi
empalagosa.
En otros
el conjunto
de desarmonías
produce algo mejor
que la belleza.

Mario Benedetti

117. ENTRE LA PIEDRA Y LA FLOR

El dinero es el gran prestidigitador.
Evapora todo lo que toca:
tu sangre y tu sudor,
tu lágrima y tu idea.
El dinero te vuelve ninguno.
Entre todos construimos
el palacio del dinero:
el gran cero.
No el trabajo: el dinero es el castigo.
El trabajo nos da de comer y de dormir:
el dinero es la araña y el hombre la mosca.
El trabajo hace las cosas:
el dinero chupa la sangre de las cosas.
El trabajo es el techo, la mesa, la cama:
el dinero no tiene cuerpo ni cara ni alma.
El dinero seca la sangre del mundo,
sorbe el seso de hombre.
Escalera de horas y meses y años:
allá arriba encontramos a nadie.
Monumento que tu muerte levante a la muerte.

Octavio Paz

118. POEMA

Hablando de ciencias
un muerto
más
otro muerto
es menos dos:
siempre me ha impresionado
la capacidad matemática
de nuestros generales.

119. LAS PRISIONES

El hombre
sobrepasa su celda
sólo cuando
le pone nombre
a sus barrotes.

Eliás Letelier

120. SONETO DEL DULCE NOMBRE

Si el mar que por el mundo se derrama
tuviera tanto amor como agua fría,
se llamaría, por amor, María
y no tan sólo mar, como se llama.

Si la llama que el viento desparrama,
por amor se quemara noche y día,
esta llama de amor se llamaría
María, simplemente en vez de llama.

Pero ni el mar de amor inundaría
con sus aguas eternas otra cosa
que los ojos del ser que sufre y ama,
ni la llama de amor abrasaría,
con su energía misericordiosa,
sino el alma que llora cuando llama

Texto aportado por Alicia Cuervo

121. A MÍ NO ME IMPORTÓ

Primero se llevaron a los comunistas,
pero a mí no me importó
porque yo no era comunista.
Enseguida se llevaron a unos obreros,
pero a mí no me importó
porque yo tampoco era obrero.
Después detuvieron a los sindicalistas,
pero a mí no me importó
porque yo no soy sindicalista.
Luego apresaron a unos curas,
pero como yo no soy religioso
tampoco me importó.
Ahora me llevan a mí
pero ya es demasiado tarde.

Bertolt Brecht

122. SOMOZA INAUGURA SU ESTATUA

No es que yo crea
que el pueblo me erigió esta estatua
porque yo sé mejor que vosotros
que la ordené yo mismo.
Ni tampoco que pretenda
pasar con ella a la posteridad
porque yo sé que el pueblo la derribará un día.
Ni que haya querido
erigirme a mí mismo en vida
el monumento que muerto
no me erigiréis vosotros:
sino que erigió esta estatua
porque sé que la odiáis.

Ernesto Cardenal

123. CREED EN DIOS

(CÁNTIGA PROVENZAL)

I

Yo fui el verdadero Teobaldo de Montagut, barón de Fortcastell. Noble o villano, señor o pechero, tú, cualquiera que seas, que te detienes un instante al borde de mi sepultura, cree en Dios como yo he creído y ruégale por mí.



Nobles aventureros que, puesta la lanza en la puja, caída la visera del casco y jinetes sobre un corcel poderoso, recorréis la tierra sin más patrimonio que vuestro nombre clarísimo y vuestra montante, buscando honra y prez en la profesión de las armas: si al atravesar el quebrado valle de Montagut os ha sorprendido en él la tormenta y la noche y habéis encontrado un refugio en las ruinas del monasterio que aun se ve en su fondo, oídme.

II

Pastores que seguéis con lento paso vuestras blancas ovejas, que pacen derramadas por las colinas y las llanuras; si al conducir las al borde del transparente riachuelo que corre, forcejea y salta por entre los peñascos del valle de Montagut, en el rigor del verano y en una siesta de fuego, habéis encontrado la sombra y el reposo al pie de las derruidas arcadas del monasterio, cuyos musgosos pilares besan las ondas, oídme.

III

Niñas de las cercanas aldeas, lirios silvestres que crecéis felices al abrigo de vuestra humildad: si en la mañana del santo patrono de estos lugares, al bajar al valle de Montagut a coger tréboles y margaritas con que embellecer su retablo, venciendo el amor que os inspira el sombrío monasterio que se alza entre sus peñas, habéis penetrado en su claustro mudo y desierto para vagar entre sus abandonadas tumbas, a cuyos bordes crecen las margaritas más nobles y los jacintos más azules, oídme.

IV

Tú, noble caballero, tal vez al resplandor de un relámpago; tú, pastor errante, calcinado por los rayos del sol; tú, en fin, hermosa niña, cubierta aún con gotas de rocío, semejantes a lágrimas: todos habréis visto en aquel santo lugar una tumba, una tumba humilde. Antes la componían una piedra tosca y una cruz de palo; la cruz ha desaparecido y sólo queda la piedra. En esa tumba, cuya inscripción es el mote de mi canto, reposa en paz el último varón de Fortcastell, Teobaldo de Montagut, del cual voy a referiros la peregrina historia.

*

I

Cuando la noble condesa de Montagut estaba encinta de su primogénito, Teobaldo, tuvo un ensueño misterioso y terrible. Acaso un aviso de Dios; tal vez una vana fantasía que el tiempo realizó más adelante. Soñó que en su seno engendraba una serpiente, una serpiente monstruosa que arrojando agudos silbos, y ora arrastrándose entre la menuda hierba, ora replegándose sobre sí misma para saltar, huyó de su vista, escondiéndose, al fin, entre unas zarzas.

-¡Allí está, allí está! -gritaba la condesa en su horrible pesadilla, señalando a sus servidores la zarza en que se había escondido el asqueroso reptil.

Cuando sus servidores llegaron presurosos al punto que la noble dama, inmóvil y presa de un profundo terror, le señalaba aun con el dedo, una blanca paloma se levantó de entre las breñas y se remontó al as nubes. La serpiente había desaparecido.

II

Teobaldo vino al mundo. Su madre murió al darlo a luz; su padre pereció algunos años después en una emboscada, peleando como bueno contra los enemigos de Dios.

Desde este punto, la juventud del primogénito de Fortcastell solo puede compararse a un huracán. Por donde pasaba se veía señalando su camino un rastro de lágrimas y de sangre. Ahorcaba a sus pecheros, se batía con sus iguales, perseguía a las doncellas, daba de palos a los monjes, y, en sus blasfemias y juramentos, ni dejaba santo en paz ni cosa sagrada de que no maldijese.

III

Un día que salió de caza y que, como era su costumbre, hizo a entra a guarecerse de la lluvia a toda su endiablada comitiva de pajes licenciosos, arqueros desalmados y siervos envilecidos, con perros, caballos y con gerifaltes, en la Iglesia de una aldea de sus dominios, un venerable sacerdote, arrojando su cólera y sin temer los violentos arranques de su carácter impulsivo, le conjuró, en nombre del cielo y llevando una hostia consagrada en sus manos, a que abandonase aquel lugar y fuese a pie y con un bordón de romero a pedir al Papa la absolución de sus culpas.

-¡Déjame en paz, viejo loco! -exclamó Teobaldo al oírlo;- déjame en paz o ya que no he encontrado una sola pieza durante el día, te suelto mis perros y te cazo como a un jabalí para distraerme.

IV

Teobaldo era hombre de hacer lo que decía. El sacerdote, sin embargo, se limitó a contestarle.

- Haz lo que quieras; pero ten presente que hay un Dios que castiga y perdona, y que si muero a tus manos borrará mis culpas del libro de su indignación para escribir tu nombre y hacerte expiar tu crimen.

- ¡Un Dios que castiga y perdona! -prorrumpió el sacrilego barón con una carcajada-. Yo no creo en Dios, y para darte una prueba voy a cumplirte lo que te he prometido, porque aunque poco rezador, soy amigo de no faltar a mis palabras. ¡Raimundo! ¡Gerardo! ¡Pedro! Azuzad la jauría, dadme el venablo, tocad el alalí en vuestras



trompas, que vamos a darle caza a este imbécil, aunque se suba a los retablos de sus altares.

V

Ya, después de dudar un instante y a una nueva orden de su señor, comenzaban los pajes a desatar los lebreles, que aturdíen la Iglesia con sus ladridos; ya el barón había armado su ballesta, riendo con una risa de Satanás, y el venerable sacerdote, murmurando una plegaria, elevaba sus ojos al cielo y esperaba tranquilo la muerte, cuando se oyó fuera del sagrado recinto una vocería terrible, bramidos de trompas que hacían señales de ojeo y gritos de: <<¡Al jabalí! ¡Al jabalí! ¡Por las breñas! ¡Hacia el monte!>> Teobaldo, al anuncio de la deseada res, corrió a las puertas del santuario, ebrio de alegría; tras él fueron sus servidores, y con sus servidores, los caballos y los lebreles.

VI

-¿Por donde va el jabalí? -preguntó el varón, subiendo a su corcel sin apoyarse en el estribo ni desarmar la ballesta.

- Por la cañada que se extiende al pie de esa colinas -le respondieron.

Sin escuchar la última palabra, el impetuoso cazador hundió su acicate de oro en el ijarr del caballo, que partió al escape. Tras él partieron todos.

Los habitantes de la aldea, que fueron los primeros en dar la voz de alarma, y que al aproximarse el terrible animal se habían guarecido en sus chozas, asomaron tímidamente la cabeza a los quicios de las ventanas, y cuando vieron desaparecer la infernal comitiva por entre el follaje de la espesura se santiguaron en silencio.

VII

Teobaldo iba delante de todos. Su corcel, más ligero o más castigado que los de sus servidores, seguía tan de cerca la res, que dos o tres veces, dejándole la brida sobre el cuello al fogoso bruto, se había empujado sobre los estribos y echándose al hombro la ballesta para herirlo. Pero el jabalí, al que sólo divisaba a intervalos entre los espesos matorrales tornaba a desaparecer de su vista para mostrarse de nuevo fuera del alcance de su arma.

Así corrió muchas horas, atravesó las cañadas, el pedregoso lecho del río, e internándose en un bosque inmenso, se perdió entre sus sombrías revueltas, siempre fijos los ojos en la codiciada res. Siempre creyendo alcanzarla, siempre viéndose burlado por su agilidad maravillosa.

VIII

Por último, pudo encontrar una ocasión propicia; tendió el brazo y voló la saeta, que fue a clavar-se temblando en el lomo del terrible animal, que dio un salto y un espantoso bufido.

- ¡Muerto está -exclama con un grito de alegría el cazador, volviendo a hundir por la centésima vez el acicate en el sangriento ijarr de su caballo.- ¡Muerto está! En balde huye. El rastro de la sangre que arroja marca su camino -y esto diciendo, comenzó a hacer en la bocina la señal del triunfo para que la oyesen sus servidores. En aquel instante, el corcel se detuvo, flaquearon sus piernas, in ligero temblor agitó sus contraídos musculosa y cayó al suelo desplomado, arrojando por la hinchada nariz, cubierta de espuma, un caño de sangre.

Había muerto de fatiga, había muerto cuando la carrera del herido jabalí comenzaba a acortarse, cuando bastaba un solo esfuerzo más para alcanzarlo.

IX

Pintar la ira del colérico Teobaldo sería imposible. Repetir sus maldiciones y sus blasfemias, sólo repetirlas fuera escandaloso e impío. Llamó a grandes voces a sus servidores, y únicamente le contestó el eco en aquellas inmensas soledades, y se arrancó los cabellos y se mesó las barbas, presa de la más espantosa desesperación.

- Lo seguiré a la carrera, aun cuando haya de reventarme -exclamó, al fin, armando de nuevo su ballesta y disponiéndose a seguir a la res; pero en aquel momento sintió ruido a sus espaldas, se entreabrieron las ramas de la espesura y se presentó a sus ojos un paje que traía del diestro un corcel negro como la noche. -El cielo me lo envía -dijo el cazador lanzándose sobre sus lomos, ágil como un gamo. El paje, que era delgado, muy delgado, y amarillo como la muerte, se sonrió de una manera extraña al presentarse la brida.

X

El caballo relincho con una fuerza que hizo estremecer el bosque; dio un bote increíble, un bote en que se levantó más de diez varas del suelo, y el aire comenzó a zumbir en los oídos del jinete como zumba una piedra arrojada por la honda. Había partido al escape; pero aun escape tan rápido, que, temeroso de perder los estribos y caer a tierra turbado por el vértigo, tuvo que cerrar los ojos agarrarse con ambas manos a sus flotantes crines.

Y sin agitar sus riendas, sin herirle con el acicate ni animarlo con la voz, el corcel corría, corría sin detenerse. ¿Cuánto tiempo corrió Teobaldo con él sin saber por dónde, sintiendo que las ramas le abofeteaban el rostro al pasar, y los zarzales desgarraban sus vestidos, y el viento silbaba a su alrededor? Nadie lo sabe.

XI

Cuando, recobrado el animo, abrió los ojos un instante para arrojar en torno suyo una mirada inquieta, se encontró lejos, muy lejos de Montagut y en unos ligares para él completamente



extraños. El corcel corría, corría sin detenerse, y arboles, rocas, castillos y aldeas pasaban a su lado como una exhalación. Nuevos y nuevos horizontes se abrían ante su vista; horizontes que se borraban para dejar lugar a otros más y más desconocidos. Valles angostos, erizados de colosales fragmentos de granito que las tempestades habían arrancado de la cumbre de las montañas; alegres campiñas cubiertas de un tapiz de verdura y sembradas de blancos case- ríos; desiertos sin límites, donde hervían las arenas calcinadas por los rayos de un sol de fuego; vastas soledades, llanuras inmensas, regiones de eternas nieves, donde los gigantes- cos témpanos asemejaban, destacándose sobre un cielo gris y oscuro, blancos fantasmas que extendían sus brazos para asirle por los cabe- llos al pasar: todo esto, y mil y mil otras cosas que yo no podré deciros, vio en su fantástica carrera, y hasta tanto que, envuelto en una niebla oscura, dejó de percibir el ruido que pro- ducían los cascos del caballo al herir la tierra.

*

I

Nobles caballeros, sencillos pastores, hermosas niñas que escucháis mi relato: si os maravilla lo que os cuento, no creáis que es una fábula tejida a mi antojo para sorprendes vuestra cre- duldad. De boca en boca ha llegado hasta mi esta tradición, y la leyenda del sepulcro, que aun subsiste en el monasterio de Montagut, es un testimonio irrecusable de la veracidad de mis palabras.

Creed, pues, lo que he dicho, y creed lo que aún me resta por decir, que es tan cierto como lo anterior, aunque más maravilloso. Yo podré acaso adornar con algunas galas de la poesía el desnudo esqueleto de esta sencilla y terrible historia; pero nunca me apartare un punto de la verdad a sabiendas.

II

Cuando Teobaldo dejó de percibir las pisadas de su corcel y se sintió lanzado en el vacío no pudo reprimir un involuntario estremecimiento de terror. Hasta entonces había creído que los objetos que se representaban a sus ojos eran fantasmas de su imaginación, turbada por el vértigo, y que su corcel corría desbocado, es verdad; pero corría sin salir del término de su señorío. Ya no le quedaba duda de que era el juguete de un poder sobrenatural que le arras- traba, sin que supiese adónde, a través de aquellas nieblas oscuras, de aquellas nubes de formas caprichosas y fantásticas, en cuyo seno, que se iluminaba a veces con el resplandor de un relámpago, creía distinguir las hirvientes centellas, próximas a desprenderse. El corcel corría, o, mejor dicho, nadaba en aquel océano de vapores caliginosos y encendidos, y las maravillas del cielo comenzaron a despla-

garse, unas tras otras, ante los espantados ojos de su jinete.

III

Cabalgando sobre las nubes, vestidos de luen- gas túnicas con orlas de fuego, suelta al huracán la encendida cabellera y blandiendo sus espadas, que relampagueaban arrojando chis- pas de cárdena luz, vio a los ángeles, ministros de la cólera del Señor, cruzar como un formida- ble ejercito sobre las alas de la tempestad. Y subió más alto y creyó divisar a lo lejos las tormentosas nubes, semejantes a un mar de lava, y oyó mugir el turno a sus pies como muge el Océano azotando la roca desde cuya cima le contempla el atónito peregrino.

IV

Y vio al arcángel, blanco como la nieve, que, sentado sobre un inmenso globo de cristal, los dirige por el espacio en las noches serenas, como un bajel de plata sobre la superficie de un lago azul.

Y vio el sol volteando encendido sobre sus ejes de oro en una atmósfera de colores y de fuego, y en su foco a los ígneos espíritus que habitan incólumes entre las llamas y desde su ardiente seno, entonan al Creador himnos de alegría. Vio los hilos de luz imperceptibles que atan los hombres a las estrellas y vio el arco iris, echado como un puente colosal sobre el abismo que separa al primer cielo del segundo.

V

Por una escala misteriosa vio bajar las almas a la tierra; vio bajar muchas y subir pocas. cada una d aquellas almas inocentes iba acompaña- da de un arcángel purísimo, que la cubría con las sombras de sus alas. Los que tornaban solos, tornaban en silencio y con lágrimas en los ojos; los que no , subían cantando como suben las alondras en las mañanas de abril.

Después, las nieblas rosadas y azules, que flotaban en le espacio como cortinas de gasa transparente, se rasgaron como el día de gloria se rasga en nuestros templos el velo de los altares, y el paraíso de los justos se ofreció a sus miradas deslumbrador y magnífico.

VI

Allí estaban los santos profetas que habréis visto groseramente esculpidos en las portadas de piedra de nuestras catedrales; allí las vír- genes luminosas, que intenta en vano copiar de sus sueños el pintor en los vidrios de colores de las ojivas; allí los querubines con sus largas y flotantes vestiduras y sus nimbos de oro, como los de las tablas de los altares; allí, en fin, coro- nada de estrellas, vestida de luz, rodeada de todas las jerarquías celestes, y hermosa sobre toda ponderación, Nuestra Señora de Montse- rrat, la Madre de Dios, le Reina de los arcánge-



les, el amparo de los pecadores y el consuelo de los afligidos.

VII

Más allá del paraíso de los justos; más allá del trono donde se asienta la Virgen María, el ánimo de Teobaldo se sobrecogió temeroso, y un hondo pavor se apoderó de su alma. La eterna soledad, el eterno silencio, viven en aquellas regiones que conducen al misterioso santuario del Señor. De cuando en cuando azotaba su frente una ráfaga de aire, frío como la hoja de un puñal, que crispaba sus cabellos de horror y penetraba hasta la medula de los huesos, ráfagas semejantes a las que anunciaban a los profetas la aproximación del espíritu divino. Al fin llegó a un punto donde creyó percibir un rumor sordo, que pudiera compararse al zumbido lejano de un enjambre de abejas cuando, en las tardes de otoño, revolotean en derredor de las últimas flores.

VIII

Atravesaba esa fantástica región adonde van todos los acentos de la Tierra, los sonidos que decimos que se desvanecen, las palabras que juzgamos que se pierden en el aire, los lamentos que creemos que nadie oye. Aquí, en un círculo armónico, flotan las plegarias de los niños, las oraciones de las vírgenes, los salmos de los piadosos eremitas, las peticiones de los humildes, las castas palabras de los limpios de corazón, las resignadas quejas de los que padecen, los ayes de los que sufren y los himnos de los que esperan. Teobaldo oyó entre aquellas voces, que palpitaban aún en el éter luminoso, la voz de su santa madre, que pedía a Dios por él; pero no oyó la suya.

IX

Más allá hirieron sus oídos, con un estrépito discordante, mil y mil acentos ásperos y roncacos, blasfemias, gritos de venganza, cantares de orgías, palabras lúbricas, maldiciones de la desesperación, amenazas de la impotencia y juramentos sacrílegos de la impiedad. Teobaldo atravesó el segundo círculo con la rapidez que el meteoro cruza el cielo en una tarde de verano, por no oír su voz, que vibraba allí sonante y atronadora, sobreponiéndose a las otras voces en medio de aquel concierto infernal.

- ¡No creo en Dios! ¡No creo en Dios! -decía aún su acento, agitándose en aquel océano de blasfemias; y Teobaldo comenzaba a creer.

X

Dejó atrás aquellas regiones y atravesó otras inmensidades llenas de visiones terribles, que ni él pudo comprender ni yo acierto a concebir, y llegó, al cabo, al último círculo de la espiral de los cielos, donde los serafines adoran al Señor,

cubierto el rostro con las triples alas y prosternados a sus pies.

Él quiso mirarlo.

Un aliento de fuego abrasó su cara, un mar de luz oscureció sus ojos, un trueno gigante retumbó en sus oídos, y arrancado del corcel y lanzado al vacío como la piedra candente que arroja un volcán, se sintió bajar y bajar, sin caer nunca; ciego, abrasado y ensordecido, como caería el ángel rebelde cuando Dios derribó el pedestal de su orgullo con un soplo de sus labios.

*

I

La noche había cerrado y el viento gemía agitando las hojas de los árboles, por entre cuyas frondas se deslizaba un suave rayo de luna, cuando Teobaldo incorporándose sobre el codo y restregándose los ojos como si despertara de un profundo sueño, tendió alrededor una mirada y se encontró en el mismo bosque donde hirió al jabalí, donde cayó muerto su corcel, donde le dieron aquella fantástica cabalgadura que le había arrastrado a unas regiones desconocidas y misteriosas.

Un silencio de muerte reinaba a su alrededor; un silencio que sólo interrumpía el lejano bramido de los ciervos, el temeroso murmullo de las hojas y el eco de una campana distante que de cuando en cuando traía el viento en sus ráfagas. -Habré soñado -dijo el barón, y emprendió su camino a través del bosque, y salió, al fin, a la llanura.

II

En lontananza, y sobre las rocas de Montagut, vio destacarse la negra silueta de su castillo sobre el fondo azulado y transparente del cielo de la noche.

- Mi castillo está lejos y estoy cansado - murmuró-; esperaré el día en un lugar cercano - y se dirigió al lugar. Llamó a una puerta.

- ¿Quién sois? -le preguntaron.

- El barón de Fortcastell -respondió, y se le rieron en sus barbas. Llamó a otra.

- ¿Quién sois y que queréis? -tornaron a preguntarle.

- Vuestro señor -insistió el caballero, sorprendido de que no le conociesen-; Teobaldo de Montagut.

- ¡Teobaldo de Montagut! -dijo colérica su interlocutora, que lo era una vieja

-. ¡Teobaldo de Montagut, el del cuento!... ¡Bah!... Seguid vuestro camino y no vengáis a sacar de su sueño a las gentes honradas para decirles chanzonetas insulas.

III



Teobaldo, lleno de asombro, abandonó la aldea y se dirigió al castillo, a cuyas puertas llegó cuando apenas clareaba el día. El foso estaba cegado con los sillares de las derruidas almenas; el puente levadizo, inútil ya, se podría colgado aún de sus fuertes tirantes de hierro, cubiertos de orín por la acción de los años; en la torre del homenaje tañía lentamente una campana; frente al arco principal de la fortaleza, y sobre un pedestal de granito se elevaba una cruz; en los muros no se veía un solo soldado, y confuso y sordo, parecía que de su seno se elevaba como un murmullo lejano, un himno religioso, grave, solemne y magnífico. -¡Y este es mi castillo, no hay duda! -decía Teobaldo, paseando su inquieta mirada de un punto a otro, sin acertar a comprender lo que le pasaba. ¡Aquel es mi escudo grabado aún sobre la clave del arco! ¡Este es el valle de Montagut! ¡Estas tierras que domina el señorío de Fortcastell!...

En aquel instante, las pesadas hojas de la puerta giraron sobre los goznes y apareció en su dintel un religioso.

IV

- ¿Quién sois y qué hacéis aquí? -le pregunto Teobaldo al monje.

- Yo soy -le contesto éste- un humilde servidor de Dios, religioso del monasterio de Montagut.

- Pero... -interrumpió el barón-Montagut ¿no es un señorío?

- Lo fue... -prosiguió el monje- hace mucho tiempo... A su último señor, según cuentan, se lo llevó el diablo, y como no tenía a nadie que lo sucediese en el feudo, los condes soberanos hicieron donación de estas tierras a los religiosos de nuestra regla, que están aquí desde habrá cosa de ciento a ciento veinte años. Y vos, ¿quién sois?

- Yo... -balbuceó el señor de Fortcastell, después de un largo rato de silencio-, yo soy... un miserable pecador que, arrepentido de sus faltas, viene a confesarlas a vuestro abad y a pedirle que lo admita en el seno de su religión.

124. NICARAGUA

¡Error! Marcador no definido. Madre, que dar pudiste de tu vientre pequeño tantas rubias bellezas y tropical tesoro, tanto lago de azules, tanta rosa de oro, tanta paloma dulce, tanto tigre zahareño.

Yo te ofrezco el acero en que forjé mi empeño, la caja de armonía que guarda mi tesoro, La peaña de diamantes del ídolo que adoro y te ofrezco mi esfuerzo, y mi nombre y mi sueño.

Rubén Darío

125. CANCIÓN DE OTOÑO EN PRIMAVERA

Juventud, divino tesoro,
ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

Plural ha sido la celeste
historia de mi corazón.
Era una dulce niña, en este
mundo de duelo y aflicción.

Miraba come el alba pura;
sonreía como una flor.
Era su cabellera obscura
hecha de noche y de dolor.

Yo era tímido como un niño.
Ella, naturalmente, fue,
para mi amor hecho de armiño,
Herodías y Salomé...

Juventud, divino tesoro,
ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

Y más consoladora y más
halagadora y expresiva,
la otra fue mas sensitiva
cual no pensé encontrar jamás.

Pues a su continua ternura
una pasión violenta unía.
En un pepló de gase pura
una bacante se envolvía...

En sus brazos tomó mi ensueño
y lo arrulló como a un bebé...
y le mató, triste y pequeño,
falto de luz, falto de fe...

Juventud, divino tesoro,
ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
-y a veces lloro sin querer...

Otra juzgó que era mi boca
el estuche de su pasión;
y que me roería, loca,
con sus dientes el corazón.

Poniendo en un amor de exceso
la mira de su voluntad,
mientras eran abrazo y beso
síntesis de la eternidad;

y de nuestra carne ligera
imaginar siempre un Edén,
sin pensar que la Primavera
y la carne acaban también...

Juventud, divino tesoro,
ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...



y a veces lloro sin querer...

Y las demás! En tantos climas,
en tantas tierras siempre son,
si no pretextos de mis rimas
fantasmas de mi corazón.

En vano busqué a la princesa
que estaba triste de esperar.
La vida es dura. Amarga y pesa.
Ya no hay princesa que cantar!

Mas a pesar del tiempo terco,
mi sed de amor no tiene fin;
con el cabello gris, me acerco
a los rosales del jardín...

Juventud, divino tesoro,
ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...
Mas es mía el Alba de oro!

Rubén Darío

126. THANATOS

En medio del camino de la Vida...
dijo Dante. Su verso se convierte:
En medio del camino de la Muerte.

Y no hay que aborrecer a la ignorada
emperatriz y reina de la Nada.
Por ella nuestra tela esta tejida,
y ella en la copa de los sueños vierte
un contrario nepente: ¡ella no olvida!

127. SONATINA

La PRINCESA está triste...
¿qué tendrá la princesa?
Los, suspiros se escapan de su boca de fresa
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro,
está mudo el teclado de su clave sonoro;
Y en un vaso olvidada se desmaya una flor.

El jardín puebla el triunfo de los pavos-reales.
Parlanchina, la dueña dice cosas banales,
y, vestido de rojo, pirutea el bufón.
La princesa no ríe la princesa no siente;
la princesa persigue por el cielo de Oriente
la libélula vaga de una vaga ilusión.

Piensa acaso en el príncipe de Golconda o de
China,
o en el que ha detenido su carroza argentina
para ver de sus ojos la dulzura de luz!
¡O en el rey de las Islas de las Rosas fragantes,
o en el que es soberano de los claros diamantes,
o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

Ay! La pobre princesa de la boca de rosa
-quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
tener alas ligeras, bajo el cielo volar,
ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
saludar a los lirios con los versos de mayo,

o perderse en el viento sobre el trueno mar.

Ya no quiere el palacio, ni la rueda de plata,
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
ni los cisnes unánimes en el lago de azul.
Y están tristes las flores por la flor de la corte;
los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,
de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

Pobrecita princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real,
el palacio soberbio que vigilan los guardas,
que custodian cien negros con sus cien alabardas,
un lebrelo que no duerme y un dragón colosal.

Oh quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!
(La princesa está triste. La princesa está pálida)
Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
Quién volara a la tierra donde un príncipe existe
(La princesa está pálida. La princesa está triste)
más brillante que el alba, más hermoso que
abril!

--Calla, calla, princesa--dice el hada madrina--,
en caballo con alas, hacia acá se encamina,
en el cinto la espada y en la mano el azor,
el feliz caballero que te adora sin verte,
y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
a encenderte los labios con su beso de amor!

Rubén Darío [1893]

128. CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA

Yo soy aquel que ayer no más decía
el verso azul y la canción profana,
en cuya noche un ruiseñor había
que era alondra de luz por la mañana.

El dueño fui de mi jardín de sueño,
lleno de rosas y de cisnes vagos;
el dueño de las tórtolas, el dueño
de gólgolas y lirios en los lagos;

y muy siglo diez y ocho y muy antiguo
y muy moderno; audaz, cosmopolita;
con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,
y una sed de ilusiones infinita.

Yo supe de dolor desde mi infancia,
mi juventud...fue juventud la mía?
Sus rosas aún me dejan su fragancia...
una fragancia de melancolía...

Potro sin freno se lanzó mi instinto,
mi juventud montó protro sin freno;
iba embriagada y con puñal al cinto;
si no cayó, fue porque Dios es bueno.

En mi jardín se vio una estatua bella;
se juzgó mármol y era carne viva;
una alma joven habitaba en ella,
sentimental, sensible, sensitiva.



Y tímida ante el mundo, de manera
que encerrada en silencio no salía,
sino cuando en la dulce primavera
era la hora de la melodía...

Hora de ocaso y de discreto beso;
hora crepuscular y de retiro;
hora de madrigal y de embeleso,
de "te adoro", de "ay!" y de suspiro.

Y entonces era en la dulzaina un juego
de misteriosas gamas cristalinas,
un renovar de notas del Pan griego
y un desgranar de músicas latinas.

Con aire tal y con ardor tan vivo,
que a la estatua nacían de repente
en el muslo viril patas de chivo
y dos cuernos de sátiro en la frente.

Como la Galatea gongorina
me encantó la marquesa verleniana,
y así juntaba a la pasión divina
una sensual hiperestesia humana;

todo ansia, todo ardor, sensación pura
y vigor natural; y sin falsía,
y sin comedia y sin literatura...
si hay una alma sincera, ésa es la mía.

La torre de marfil tentó mi anhelo;
quise encerrarme dentro de mí mismo,
y tuve hambre de espacio y sed de cielo
desde las sombras de mi propio abismo.

Como la esponja que la sal satura
en el jugo del mar, fue el dulce y tierno
corazón mío, henchido de amargura
por el mundo, la carne y el infierno.

Mas, por gracia de Dios, en mi conciencia
el Bien supo elegir la mejor parte;
y si hubo áspera hiel en mi existencia,
melificó toda acritud el Arte.

Mi intelecto libré de pensar bajo,
bañó el agua castalia el alma mía,
peregrinó mi corazón y traje
de la sagrada selva la armonía.

Oh, la selva sagrada! Oh, la profunda
emanación del corazón divino
de la sagrada selva! Oh, la fecunda
fuente cuya virtud vence al destino!

Bosque ideal que lo real complica,
allí el cuerpo arde y vive y Psíquis vuela;
mientras abajo el sátiro fornicaba,
ebria de azul deslíe Filomela.

Perla de ensueño y música amorosa
en la cúpula en flor del laurel verde,
Hipsipila sutil liba en la rosa,
y la boca del fauno el pezón muerde.

Allí va el dios en celo tras la hembra,
y la caña de Pan se alza del lodo;
la eterna vida sus semillas siembra,
y brota la armonía del gran Todo.

El alma que entra allí debe ir desnuda,
temblando de deseo y fiebre santa,
sobre cardo heridor y espina aguda:
así sueña, así vibra y así canta.

Vida, luz y verdad, tal triple llama
produce la interior llama infinita.
El arte puro como Cristo exclama:
Ego sum lux et veritas et vita!

Y la vida es misterio, la luz ciega
y la verdad inaccesible asombra;
la adusta perfección jamás se entrega,
y el secreto ideal duerme en la sombra.

Por eso ser sincero es ser potente;
de desnuda que está, brilla la estrella;
el agua dice el alma de la fuente
en la voz de cristal que fluye de ella.

Tal fue mi intento, hacer del alma pura
mía, una estrella, una fuente sonora,
con el horror de la literatura
y loco de crepúsculo y de aurora.

Del crepúsculo azul que da la pauta
que los celestes éxtasis inspira,
bruma y tono menor --toda la flauta!
y Aurora, hija del Sol--toda la lira!

Pasó una piedra que lanzó una honda;
pasó una flecha que aguzó un violento.
La piedra de la honda fue a la onda,
y la flecha del odio fuese al viento.

La virtud está en ser tranquilo y fuerte;
con el fuego interior todo se abrasa;
se triunfa del rencor y de la muerte,
y hacia Belén... la caravana pasa!

Rubén Darío[París, 1904]

129. MARCHA TRIUNFAL

Ya viene el cortejo!
Ya viene el cortejo!
Ya se oyen los claros clarines.
La espada se anuncia con vivo reflejo;
ya viene, oro y hierro,
el cortejo de los paladines.

Ya pasa debajo los arcos ornados
de blancas Minervas y Martes,
los arcos triunfales en donde las Famas
erigen sus largas trompetas,
la gloria solemne de los estandartes
llevados por manos robustas
de heroicos atletas.
Se escucha el ruido que forman
las armas de los caballeros,
los frenos que mascan los fuertes



caballos de guerra,
los cascos que hieren la tierra
y los timbaleros,
que el paso acompasan con ritmos marciales.
Tal pasan los fieros guerreros
debajo los arcos triunfales!

Los claros clarines
de pronto levantan sus sonos,
su canto sonoro,
su cálido coro,
que envuelve en un trueno de oro
la augusta soberbia de los pabellones.
El dice la lucha, la herida venganza,
las ásperas crines,
los rudos penachos, la pica, la lanza,
la sangre que riega de heroicos carmines
la tierra;
los negros mastines
que azuza la muerte, que rige la guerra.

Los áureos sonidos
anuncian el advenimiento
triumfal de la Gloria;
dejando el picacho que guarda sus nidos,
tendiendo sus alas enormes al viento,
los cóndores llegan. Llegó la victoria!

Ya pasa el cortejo.
Señala el abuelo los héroes al niño:
ve cómo la barba del viejo
los bucles de oro circunda de armiño.
Las bellas mujeres aprestan coronas de flores,
y bajo los pórticos vense sus rostros de rosa;
y la más hermosa
sonríe al más fiero de los vencedores.
Honor al que trae cautiva la extraña bandera;
honor al herido y honor a los fieles soldados
que muerte encontraron por mano extranjera!
Clarines! Laureles!

Las nobles espadas de tiempos gloriosos,
desde sus panoplias saludan
las nuevas coronas y lauros:
las viejas espadas de los granaderos,
más fuertes que osos,
hermanos de aquellos lanceros
que fueron centauros.
Las trompas guerreras resuenan;
de voces los aires se llenan...
--A aquellas antiguas espadas,
a aquellos ilustres aceros,
que encarnan las glorias pasadas...
Y al sol que hoy alumbra
las nuevas victorias ganadas,
y al héroe que guía su grupo de jóvenes fieros,
al que ama la insignia del suelo materno,
al que ha desafiado, ceñido el acero
y el arma en la mano,
los soles del rojo verano,
las nieves y vientos del gélido invierno,
la noche, la escarcha
y el odio y la muerte,
por ser por la patria inmortal,
saludan con voces de bronce
las tropas de guerra que

tocan la marcha triunfal!...

Rubén Darío

130. LO FATAL

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura porque esa ya no siente,
pues no hay dolor más grande
que el dolor de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror...
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra
y por lo que no conocemos
y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos,
y la tumba que aguarda
con sus fúnebres ramos,
y no saber adónde vamos,
ni de dónde venimos!...

Rubén Darío

131. DIAMANTE

Puede una gota de lodo
sobre un diamante caer;
puede también de este modo
su fulgor obscurecer;
pero aunque el diamante todo
se encuentre de fango lleno,
el valor que lo hace bueno
no perderá ni un instante,
y ha de ser siempre diamante
por más que lo manche el cieno.

Rubén Darío

132. LA FE

En medio del abismo de la duda
Lleno de oscuridad, de sombra vana
Hay una estrella que reflejos mana
Sublime, sí, mas silenciosa, muda.

Ella, con su fulgor divino, escuda,
Alienta y guía a la conciencia humana,
Cuando el genio del mal con furia insana
Golpéala feroz, con mano ruda.

¿ Esa estrella brotó del germen puro
De la humana creación? ¿ bajó del cielo
A iluminar el porvenir oscuro?

¿ A servir al que llora de consuelo?
No sé, mas eso que a nuestra alma inflama
Ya sabéis, ya sabéis, La Fe se llama.

133. ES LO QUE ES

Es absurdo, dice la razón.
Es lo que es, dice el amor.

Es una desgracia, dice el cálculo.
Es doloroso, dice la congoja.
Es inútil, dice el conocimiento.
Es lo que es, dice el amor.



Es ridículo, dice la arrogancia.
Es una frivolidad, dice la prudencia.
Es imposible, dice la experiencia.
Es lo que es, dice el amor.

Erich Fried

134. AGRANDA LA PUERTA

Agranda la puerta, padre,
porque no puedo pasar;
la hiciste para los niños,
yo he crecido a mi pesar.

Si no me agrandas la puerta,
achícame por piedad;
vuélveme a la edad bendita
en que vivir es soñar.

Miguel de Unamuno

135. POESÍA ERES TÚ

¿Qué es poesía?,
dices mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul.
¡Que es poesía!, Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú.

Gustavo Adolfo Bécquer

136. POR UNA MIRADA

Por una mirada, un mundo,
por una sonrisa, un cielo,
por un beso..., yo no sé
que te diera por un beso.

Gustavo Adolfo Bécquer

137. CUANDO MIRO

Cuando miro el azul horizonte
perderse a lo lejos,
al través de una gasa de polvo
dorado e inquieto,
se me antoja posible arrancarme
del mísero suelo
y flotar con la niebla dorada
en átomos leves
cual ella deshecho.

Cuando miro de noche en el fondo
oscuro del cielo
las estrellas temblar como ardientes
pupilas de fuego,
se me antoja posible a do brillan
subir en un vuelo,
y anegarme en su luz, y con ellas
en lumbre encendido
fundirme en un beso.

En el mar de la duda en que bogo
ni aún sé lo que creo;
sin embargo estas ansias me dicen
que yo llevo algo
divino aquí dentro.

Gustavo Adolfo Bécquer

138. HOMBRE SENCILLO

Voy a contarte en secreto

quien soy yo,
o así, en voz alta,
me dirás quién eres,
quiero saber quién eres,
cuánto ganas,
en qué taller trabajas,
en qué mina,
en qué farmacia,
tengo una obligación terrible
y es saberlo,
saberlo todo,
día y noche saber cómo te llamas,
ése es mi oficio,
conocer una vida no es bastante
ni conocer todas las vidas es necesario,
verás, hay que desentrañar,
rascar a fondo
y como en una tela las líneas ocultaron,
con el color,
la trama del tejido,
yo borro los colores
y busco hasta encontrar
el tejido profundo,
así también encuentro
la unidad de los hombres,
y en el pan busco
más allá de la forma:
me gusta el pan,
lo muerto,
y entonces veo el trigo,
los trigales tempranos,
la verde forma de la primavera,
las raíces,
el agua,
por eso más allá del pan,
veo la tierra, el agua,
el hombre,
y así todo lo pruebo
buscándote en todo.
Ando,
nado,
navego hasta encontrarte,
y entonces te pregunto cómo te llamas,
calle y número,
para que tú recibas mis cartas,
para que yo te diga
quién soy y cuánto gano,
dónde vivo,
y cómo era mi padre.
Ves tú qué simple soy,
qué simple eres,
no se trata de nada complicado,
yo trabajo contigo
tú vives, vas, y vienes
de un lado a otro,
es muy sencillo:
eres la vida,
eres tan transparente como el agua,
y así soy yo,
mi obligación es esa:
ser transparente,
cada día me peino
pensando como piensas,
y ando como tú andas,
como como tú comes,
tengo en mis brazos a mi amor



como a tu novia tú,
y entonces cuando esto está probado,
cuando somos iguales,
escribo,
escribo con tu vida y con la mía,
con tu amor y los míos,
con todos tus dolores
y entonces ya somos diferentes porque,
mi mano en tu hombro,
como viejos amigos
te digo en las orejas:
no sufras,
ya llega el día,
ven, ven conmigo,
ven con todos los que a ti se parecen,
los más sencillos,
ven, no sufras,
ven conmigo,
porque aunque no lo sepas,
eso yo sí lo sé:
yo sé hacia donde vamos,
y es ésta la palabra:
no sufras porque ganaremos,
ganaremos nosotros,
los más sencillos,
ganaremos,
aunque tú no lo creas,
ganaremos.

139.
